

Liceo

*Genaro
Febrero 1957*

N° 134





AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA

(GERONA)

ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES
INTESTINOS, ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN
ARTERIAL

*

INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS
SULFAMÍDICOS

*

CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE
LA UNICA GRIETA TERMAL - CARBÓNICA -
ARCÓSICA DE ESPAÑA

*

TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO
EL GAS CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA
MISMA GRIETA

*

Exquisita agua de mesa

BALNEARIOS

PRATS Y



malavella

SOLER

GRAN EXITO EN
CINE RIALTO: MADRID
ASTORIA - CRISTINA: BARCELONA

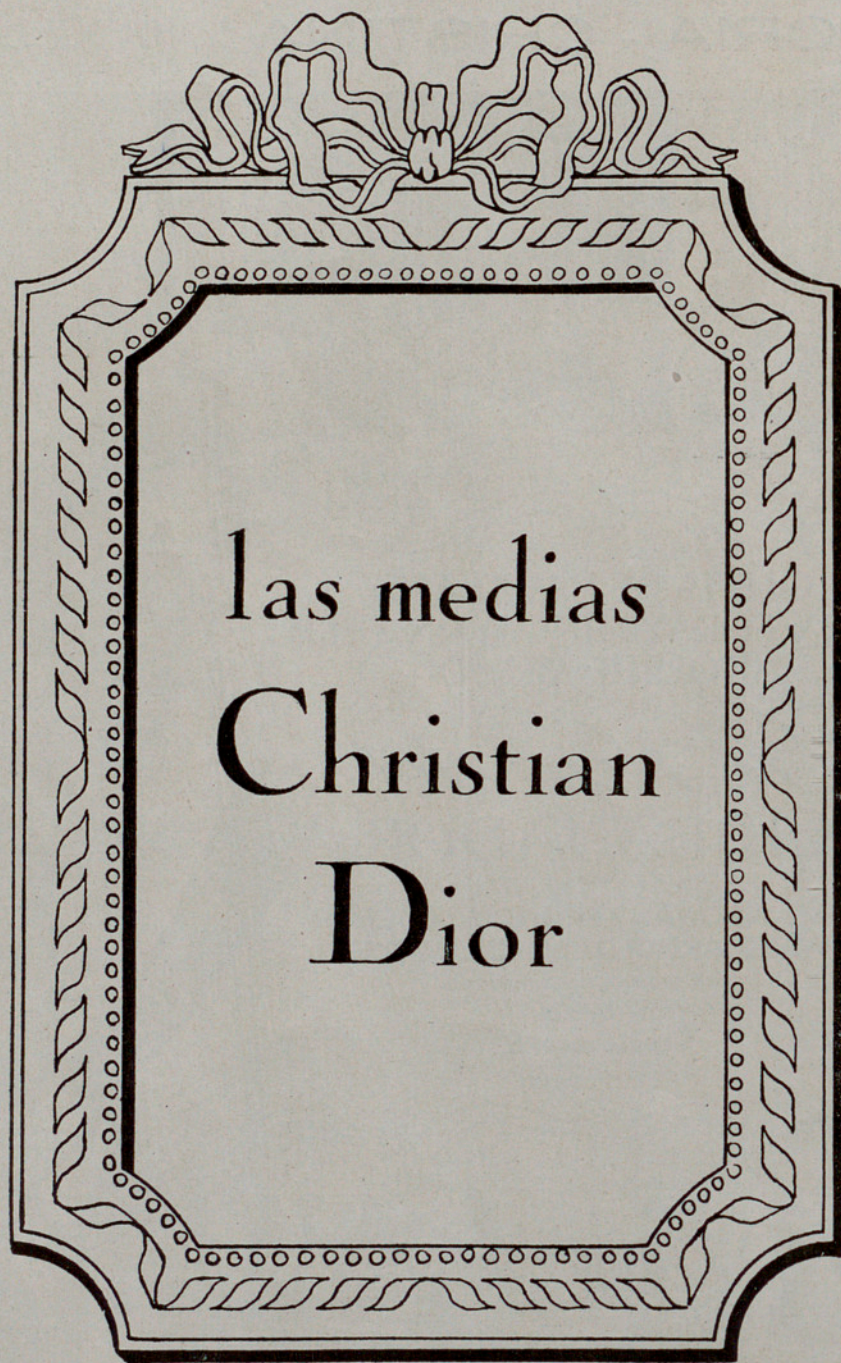


CB
FILMS

UNITED
ARTISTS

OLIVIA DE HAVILLAND
JOHN FORSYTHE • MYRNA LOY
ADOLPHE MENJOU
en
La Hija del
EMBÁJADOR
con
TOMMY NOONAN • FRANCIS LEDERER
EDWARD ARNOLD • MINOR WATSON
Escrita, producida y dirigida por
Norman Krasna
CINEMASCOPE
TECHNICOLOR

EL ARTE Y LA GRACIA SE REUNEN EN EL MAS DESLUMBRANTE ESCENARIO



las medias
Christian
Dior



NUESTRA PORTADA:

Señorita Conchita Villalonga
Oleo de Ramón Pichot

Nuestro número del pasado noviembre se prestigiaba con una estupenda portada de Ramón Pichot, precisamente el retrato de la distinguida dama doña Carmen Villalonga de Muñoz, hermana de la bella señorita cuya imagen nos ofrece hoy el arte del pintor de forma tan fiel y destacada.

No queremos extendernos de nuevo sobre la importancia pictórica del retrato, tema abordado en otras ocasiones ni sobre la atracción que ejercen retrato y figura en los pintores de raza, ni siquiera en los graves peligros que esta modalidad pictórica entraña en cuanto a ablandar las condiciones de expresión y textura de la pintura misma. En su día dijimos que Pichot ha salvado con extraordinaria destreza dicho peligro gracias a su buen gusto innato y a su honda preparación como colorista y como dibujante, excelente broquel tras el que defender la personalidad de un artista entregado a la labor de retratista.

Retratista con prestigio, solicitado y en constante labor es Ramón Pichot, gracias a su seriedad personal, a su seguridad técnica y a la elegancia de su paleta. En los demás temas, en sus notas espontáneas, en sus apuntes, Pichot se entrega con ardor al gozo del color y de la luz sin tamizaciones que siempre será una gran escuela de prueba para los verdaderos pintores porque como el retrato como plasmación pictórica, la luz y el color, elementos esenciales de la pintura son, a la vez, veneno y antídoto, gran dificultad y facilidad excesiva, el cepo en que hacer caer al artista y la pértiga para remontar la trampa y colocar al pintor al otro lado de la maestría, vertiente en la que se halla sólidamente asentado el pintor que aparece de nuevo en la portada de LICEO.

Liceo

Revista Gráfica Selecta

AÑO XIV - NÚM 134 ENERO-FEBRERO DE 1957



PORTAVOZ OFICIAL
DE LA EMPRESA DEL

Gran Teatro del Liceo

Director: JOSÉ BERNABÉ OLIVA
Dirección Comercial: VÍCTOR SAGI VALLMITJANA
Dirección Artística: JIMÉNEZ BALAGUER

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Rambla Cataluña, 42, 4.º, 2.º - Teléfono 22 47 43 - BARCELONA

SUSCRIPCIÓN ESPAÑA: DEMÁS PAÍSES:
Anual 160'— Pesetas Al año 200'— Pesetas
Semestral 80'—

PRECIO DEL EJEMPLAR: 15 PESETAS

SUMARIO

GRAN TEATRO DEL LICEO:

Terminó la temporada de ópera. R. F.
Homenaje a Granados, poeta sinfónico de España.
Noches de Liceo. FERNAN-TELLEZ.

VIAJES Y PAISAJES:

Estaciones de invierno en el Pirineo francés y la Saboya.
Carta de Florencia. PEDRO VOLTES.

VIDA SOCIAL:

La vida mundana sigue animada. P. DÍAZ DE QUIJANO.
Noticario de la alta sociedad. FLORISEL.
LICEO en Madrid. CARMEN DE ÁLVAREZ.

LA MODA:

Primeras colecciones de primavera. JOSEPHINE.
Importancia de un buen corte. M. A. MONSET.
Modelos de «soirée».
Cuellos con adorno de ganchillo.
Modelos de peletería.

EL ARTE:

La Colección Muntadas. M. GIL GUASCH.
Luis Rigalt, dibujante. A. OLLE PINELL.
El arte de Hogarth.
Barcelona romana. ENRIQUE BONET.

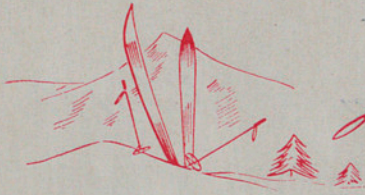
CINE:

Reunión en casa de Hitchkoch.
Cinegramas.
Artistas con perro.

VARIOS:

Casas de escritores en España y Francia. JOSE SANZ Y DIAZ.
El presente. Cuento de REGINA FLAVIO.
El tiempo y su paradoja. J. B. O.
Mesa Revuelta. JOSI MONCADA.





Las estaciones invernales en el PIRINEO FRANCÉS y la SABOYA



*La carretera de La Mongie
en los Alpes franceses.*

*Admirable mirador al
Mont-Blanc, en la Saboya.*



*La mecanización de los medios
de ascensión en la Saboya
asegura el favor de los
esquiadores hacia esa región.*



*Font-Romeu en la
Cerdaña francesa.*

*Esquiadores en
Courchevel (Saboya).*



Al evocar los deportes de invierno en los Pirineos, las miradas se dirigen ante todo hacia Superbagnères que es la más antigua estación de esquí de esta región. Está magníficamente situada en un promontorio redondeado, generosamente bañado por el sol. Se llega allí desde Luchon — el gran centro termal que frecuentaban ya los romanos — por un ferrocarril de cremallera cuyo pintoresco itinerario franquea un desnivel de 1.700 metros. Además, el lugar posee cuatro telesillas, dos trampolines, uno de los cuales es de clase inter-olímpica. Sobre las pistas nevadas de Superbagnères fué donde el primer trineo a reacción hizo sus ensayos en 1951.

A los que aman la montaña, Superbagnères les ofrece un gran número de excursiones; entre ellas, el magnífico paseo a los lagos de Espingo y de Oo. A su vez, los esquiadores experimentados pueden poner a prueba sus cualidades deportivas en la ascensión de la Maladetta (3.400 metros).

En el corazón de la parte más bella de los Pirineos, sobre las dos vertientes del Tourmalet, estaciones de esquí muy bien equipadas ofrecen toda clase de posibilidades a los deportistas. Citamos entre ellas Bagnères y La Mongie. Bagnères, a la vez ciudad termal y centro de deportes de invierno, presenta — gracias a su orientación al este y oeste — la ventaja de una nieve regular y persistente. Sus terrenos de esquí, arbolados o descubiertos, se escalonan de 1.200 a 3.100 metros. La variedad de sus pistas ofrece posibilidades a los esquiadores de todas las categorías.

La Mongie, situada en un circo admirable, es, de noviembre a mayo, un centro de deportes de invierno. Este paraje es accesible a los autos durante todo el invierno porque los barrenieves despejan constantemente la carretera. Los aeródromos de Tarbes, Ossun y Lourdes establecen comunicaciones con la estación. De La Mongie, un teleférico permite llegar a la cumbre del pico del Midi, desde donde se abarca uno de los más bellos panoramas sobre la cadena de los Pirineos.

La cadena pirenaica ofrece, por último, en la parte oriental, otra estación de gran renombre: Font-Romeu que, adosada

al contrafuerte norte de la Cerdaña, domina, a 1.800 metros de altitud, el ancho circo que se abre hacia España. La dulzura de su clima y el sol duradero que lo baña convierten este centro en agradabilísima residencia invernal. Además posee cinco telesillas, un patinadero de 2.500 metros cuadrados y una escuela de esquí que comprende siete clases.

También es la Saboya, tierra elegida de alpinistas y turistas desde tiempos muy lejanos. Ha llegado a ser también en invierno el centro por excelencia de los deportes de nieve y hielo.

Poseedora del mayor número de estaciones francesas de deportes invernales, Saboya ofrece posibilidades variadas, en altitudes que van de 800 a 1.850 metros.

Son muchas las razones que explican la boga creciente de esta región privilegiada. Digamos, en primer término, que su equipo mecánico es excepcional. Dispone de 40 teleféricos o tele-vagonetas. Su equipo deportivo se perfecciona año tras año, y sus 500 hoteles que van desde el gran hotel de clase internacional hasta la modesta casa de pensión, brindan distracciones desconocidas en las otras estaciones francesas o extranjeras.

Megeve, por ejemplo, que ofrecía en 1953 dos teleféricos y ocho telesillas, pone ahora a disposición de los esquiadores 2 teleféricos, una telecabina y 10 tele-esquíes. Lo mismo se puede decir de Chamonix, donde 3 teleféricos y 2 tele-esquíes han venido a agregarse al equipo antiguo, y «L'Aiguille du Midi» está ahora al alcance de todos. En cuanto a Courchevel «el milagro del esquí», como dijo un periodista alemán, su desarrollo es prodigioso. Val d'Isère alimenta también grandes proyectos, algunos de los cuales asegurarán el enlace con Tignes. Saint-Gervais no tiene nada que envidiar a sus vecinas porque la electrificación del tren del Mont Blanc permitirá de nuevo el acceso a los campos de esquí de Voza Prarion, a donde no se podía llegar en estos últimos años más que desde Houches y Bellevue.

Terminó la temporada de OPERA

por R. F.



Una vista general de la espléndida sala de nuestro Liceo, marco insuperable de la última temporada de ópera patrocinada por la Empresa Arquer.

Foto Suárez

Con un nuevo y brillante haber para sus anales de primer coliseo de España, el Gran Teatro del Liceo cierra sus puertas que se abrirán de nuevo en abril, al finalizar la Semana Santa, con la tradicional temporada de ballet.

La ópera nos ha ofrecido este año reposiciones magníficas; estrenos interesantes de obras consagradas en el resto del mundo; labor perfecta de artistas ya conocidos y admirados en Barcelona; presentación de nuevos valores que han constituido revelación de intérpretes que pasarán a engrosar la lista de nuestros cantantes predilectos.

Temporada, en suma, de actividad estimabilísima, por la que los barceloneses nos sentimos satisfechos y agradecidos a la Empresa del Liceo. Temporada que merece un resumen que constituya la pequeña historia destinada a engrosar la Gran Historia de un Gran Teatro.

Hemos de volver las hojas del calendario. Día 4 de noviembre de 1956: Se inaugura el Liceo con «Manón», de Massenet. Lleno a rebosar. Cantan Victoria de los Angeles y Giacinto Prandelli.

El público acude por los tres: el autor y los dos principales intérpretes. Especialmente por Massenet y por Victoria. El primero sigue siendo, a pesar de la moderna producción musical, y a pesar también de la desesperación de los entendidos, uno de los favoritos.

Música melódica, graciosa, sin complicaciones, cuyas principales romanzas han sido repetidamente escuchadas — esto siempre favorece la comprensión — y por consiguiente de fácil asimilación.

Victoria de los Angeles, además de tener una voz de timbre excepcionalmente agradable, es barcelonesa. Y ha triunfado rotundamente en el extranjero. Por las tres condiciones y sin que podamos decir por cuál de ellas especialmente, cuenta siempre con un público incondicional.

Su actuación, además, es excelente desde el punto de vista de la interpretación. Hace una «Manón» deliciosamente ingenua — ingenua y perversa — que en el primer acto manifiesta tal gracia al relatar «que es su primer viaje» el que

ha emprendido desde la ciudad provinciana donde reside, para dirigirse al encuentro de su único pariente, que conquista una rotunda ovación al finalizar la romanza.

En el acto siguiente, ataviada con más elegancia — no en vano vive ya en compañía del Caballero Des Grieux —, su figura resulta mejor, ya que hemos encontrado un poco más llenita que en años anteriores a la excelente soprano.

Ella, al cantar con esa media voz exquisita que parece uno de sus incomparables secretos, la conocida romanza «Los adios» y Giacinto Prandelli con el famoso «Sueño», dicho magistralmente, electrizan al público, que obliga a ambos a repetir las respectivas arias.

En los pasillos, en el «foyer», en el bar, los asistentes comentan, durante el intermedio, la perfecta interpretación de una de las óperas más conocidas que existen en el repertorio de todos los teatros del mundo.

El lleno es imponente. Casi mejor que en la sala, se percibe en todos esos lugares donde transcurre el entreacto.

Por los pasillos, abarrotados, a penas se puede circular. En el salón de fumar o de los espejos, el acostumbrado paseo se ha convertido en la típica aglomeración. Ni se encuentra un asiento libre en los bancos forrados de terciopelo que hay junto a las paredes y bajo los espejos que le dan nombre al recinto, ni se puede admirar con cierto detenimiento alguno de los múltiples modelos, verdaderamente espléndidos, con que las damas se han ataviado.

En el bar, no sólo no hay una mesa libre, sino que son tres o cuatro las filas de personas que rodean el mostrador.

Pero al tercer timbrazo, la gente desaparece como por ensalmo. Es preciso ver este tercer acto desde sus comienzos. En él tiene la soprano un aria con tiempo de gavota, plagada de dificultades, en el que hay que poner en juego todo el registro agudo sin dejar la sonrisa pícaro de la cortesana de renombre, a la que rodean y solicitan los admiradores. Victoria sale airoso de la más difícil de las romanzas de la noche; aunque en el empeño adivinemos cierto esfuerzo.

El acto de San Sulpicio es otro éxito de Prandelli. En él la excelente calidad de la voz y el bien decir del tenor, consiguen la petición del «bis» por el público unánime. Y Victoria da otra prueba de su gran calidad de artista en la romanza de la seducción, donde Manón, como nueva Dalila, consigue arrastrar de nuevo al hombre hacia el fin deseado.

Y por fin llegamos al último acto. Hay quien estima poco airoso la situación del protagonista, sentado en una piedra de una playa y contemplando el encrespado mar, que está por cierto muy bien resuelto de color y de efecto. Tememos que la risita que hemos oído provenga de quien no ha leído, no sólo la novela del Abate Prevost, sino ni siquiera el argumento que relata el programa.

Hay un ir y venir de gendarmes sobornados por Des Grieux, entra y sale el primo de Manón que es quien ha organizado la fuga de la prisionera, y por fin aparece ella, pero tan sólo para morir después de algunas frases y unos tiernos abrazos al protagonista.

Los aplausos y las aclamaciones brotan múltiples desde todas las localidades. Ha sido lo que nunca mejor pudo calificarse de triunfo.

«Manón» ha sido seguida por «La Favorita». Otra típica producción de la ópera del siglo pasado. Rosario Gómez, todavía un poco tímida como protagonista de un importante papel, da la réplica a Gianni Poggi que interpreta uno de los más difíciles personajes del arte lírico italiano.

Y a ésta sigue «Norma», revelación de una cantante de facultades extraordinarias: Anita Cerquetti, que hace su debut en el Liceo dejando asombrado a público tan exigente.

Esta soprano lírica, desconocida hasta ahora en Barcelona, es una muchacha de veinticinco años, altísima y maci-

za, con una voz que no dudamos en calificar de sin par por la pureza de su timbre, por la extensión e igualdad de los registros, central, medio y agudo, por el caudal de sonido que puede emitir sin el menor esfuerzo, sin la más pequeña dificultad.

La música, de la más característica que ha producido Bellini, resulta grata, entretenida y hasta inspirada a veces. Y Anita Cerquetti se gana las ovaciones del público, numeroso y complacido por la velada. Cosa que ocurre en las mismas proporciones durante las otras dos representaciones —una de noche y otra de tarde— en que se repone «Norma».

Las vestiduras —túnicas y mantos— de sacerdotisa gala, sientan bien a su estatura, quizá demasiado elevada para una mujer, y a su complexión de excesiva robustez. Y es un milagro que el tenor, Mirto Picchi, discreto en su papel de aquel desahogado procónsul romano que se pasaba la vida en las Galias divirtiéndose con las sacerdotisas o druidesas, no resulte más bajo que ella, capaz, por su parte, de dejar chico al más pintado tenor que ose encarársele.

«La Bohème», también por Victoria de los Angeles, atrae, como «Manón», un lleno a rebosar. En el primer descanso, y tras las dos romanzas de prueba del tenor —Gianni Raimondi— y de la soprano —Victoria de los Angeles—, quizá algo cansada, no ha dado la brillantez requerida a los tres «las» que salpican el «Sí, mi chiamanno Mimi» — sorprendemos en el pasillo conmovedoras confidencias de los que confiesan que ellos sólo se sienten arrastrados hacia la ópera cuando dan algo tan sentimental y agradable como «La Bohème», «Tosca» o «Manón».

Los habituales asistentes al Liceo comentan en voz baja la actuación de la diva favorita, hoy algo apagada. Sin embargo, en el tercer acto —el segundo corresponde a Museta casi por entero, así como al coro, admirable de precisión, de empaque y de movimiento— la exquisitez del arte de Victoria de los Angeles vuelve a refulgir y atrae de nuevo las manifestaciones de entusiasmo de sus incondicionales admiradores.

Otro lleno a rebosar, con el consiguiente desfile mundano, lo constituye «Tosca», por Renata Tebaldi, con Flaviano Labó, nuevo en Barcelona, como Mario Cavaradossi y el barítono Mario Zanasi en el papel de Scarpia.

Renata Tebaldi, mucho más esbelta que en años anteriores — parece ser que sus actuaciones en el Metropolitan, donde no gustan los artistas demasiado metidos en carnes, la animaron últimamente a hacer un severo régimen de adelgazamiento — cantó muy bien su parte, en la que obtuvo grandes ovaciones. Sin embargo, el final, en que ella desapareció corriendo por la baranda del castillo de Sant'Angelo seguida por los esbirros en vez de arrojarla desde la torre, según dispone el libreto, quedó un poco deslucido, a pesar del excelente agudo con que citó ante Dios al traidor jefe de la policía de Roma.

Pero cuando el lleno se convirtió en imponente fué en «Aida», cantada por la misma Tebaldi, con Rosario Gómez en el papel de Amneris, Umberto Borsó en el de Radamés y Mario Zanasi en el de Amonasro.

Fué mucha la gente que, para conseguir entrada para los pisos cuarto y quinto hizo cola durante diez horas y mucha más la que a ningún precio pudo hallar localidades que se habían agotado desde varios días antes de las fechas fijadas para las tres representaciones que se dieron de la conocida obra de Verdi.

La verdad es que mereció la pena. Renata Tebaldi, en el difícilísimo papel de la protagonista, estuvo admirable. Su voz extensa, segura, clarísima en los agudos, tiene en esa obra amplias ocasiones de lucimiento, y el público no sólo no se mostró molesto por los esfuerzos realizados para asistir a las funciones, sino que fué precisamente en ese quinto piso, conquistado en lucha denodada, donde la última noche, unos anónimos admiradores de la soprano extendieron un cartel que decía: «Vuelve, Renata». Como los héroes.

En cambio, el tenor, dentro de la corrección precisa para actuar en el Liceo, y como oponente de cantante tan estimada, no destacó en su papel, que se limitó a defender discretamente, así como Rosario Gómez, quien, sobre verse designada un tanto prematuramente para un personaje de los más difíciles que existen para mezzosoprano, tuvo la poca fortuna de hallarse bajo los efectos de un resfriado



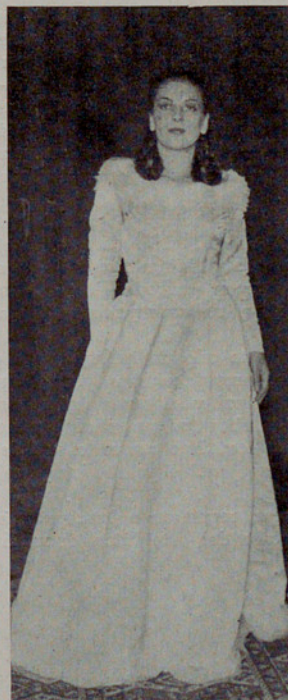
Renata Tebaldi en un momento del primer acto de «Aida», su gran triunfo reciente en el Liceo barcelonés

Foto Masó



Rodeada por el empresario señor Arquer, el presidente de la Junta de Propietarios y el del Círculo del Liceo, la Tebaldi firma en el libro de honor del Círculo Liceísta.

Foto Martín



Elisabetta Barbatto fué afortunada intérprete de la atormentada protagonista de «Il Dibuk».

Foto Martín



El gran barítono Tomislav Neralic hizo un inolvidable Wotan en "La Walkiria".

Foto Masó

más que regular, que no sólo le restó facultades, sino que aumentó su timidez y con ella su inseguridad a lo largo de toda la obra.

Y después de una «Traviata» que mereció poco interés por parte del público, que se nos antojó más decadente y anticuada que nunca, y que fué cantada por Magda Olivero, soprano que actuaba por primera vez en Barcelona por el tenor Gianni Raimondi y por el barítono Manuel ASENSI, quien se llevó todas las palmas, merecidas sin duda alguna; nos fué ofrecido el estreno de «Il Dibuck», obra del compositor italiano Ludovico Rocca, que obtuvo con esa producción el primer premio en el concurso que se celebró el año 1933 en la Scala de Milán.

Opera que contiene fragmentos de indudable mérito — el prólogo, con una coral magnífica, digna de los grandes compositores alemanes, el ballet, de línea temática y desarrollo inspiradísimo — resulta en conjunto monótona y a veces incomprensible, tanto por el argumento, lleno de complicaciones de ultratumba, de misteriosos desdoblamientos del subconsciente y de revelaciones sobre la reencarnación de un alma en el cuerpo de otra criatura, cuanto por la música que, en ocasiones, abusa de lo monótono y de las disonancias.

Elisabetta Barbatto, soprano que ha actuado repetidas veces en el Liceo, y el tenor Augusto Vicentini, interpretaron sus respectivos personajes dignamente, a pesar de que en ciertos momentos la orquesta parecía empeñada, por imposición de la partitura, en ahogar por completo su voz.

El otro estreno de la temporada fué «Francesca da Rimini», del compositor Zandonai.

«Francesca da Rimini», estuvo a cargo de intérpretes de tanto prestigio en Barcelona como Giacinto Prandelli — el célebre tenor a cuyo cargo fué confiada la inauguración de la temporada al lado de Victoria de los Angeles — y la soprano Margaret Mas, que en otros años nos ofreció también otros estrenos. La música está dotada de amenidad y de intensa emoción. Y todas estas cualidades fueron apreciadas por el público asistente a las tres representaciones que se dieron de la obra de Zandonai.

Sobre el drama de Gabriele D'Annunzio, hábilmente adaptado a la ópera, la anécdota de los amores incestuosos de Francesca y Paolo transcurre teniendo como fondo un ambiente medioeval discretamente reconstruido y magníficos temas musicales, densos en su concepción y desarrollo instrumental.

«Boris Godunov» tuvo este año un intérprete de gran calidad: el bajo Nicola Rossi-Lemeni, seguido, pero muy de lejos, por la soprano Amelia Ruival y el tenor Artur Sergi.

Rossi-Lemeni hizo una labor tan personal que desconcertó un poco a público y crítica, habituados a asistir en toda ópera a la exhibición casi exclusiva de las facultades de los cantantes.

De impresionante figura, maestro en la caracterización de los más diversos personajes del arte lírico, encarnó un Boris

asombroso. Desde el vestuario, digno de un príncipe oriental, hasta el ademán, sobrio en su dramatismo sombrío, fué sin duda el más convincente intérprete de la obra de Mussorgsky.

Una novedad agradable consistió en que por esta vez pudimos enterarnos de lo que los cantantes dicen, ya que, aprovechando la nacionalidad italiana del bajo, se completó el elenco con cantantes españoles e italianos, o que contaban en dicha lengua, con lo que eso salimos ganando.

La música, producción de un genio que se adelantó a su época, apartándose de todo convencionalismo más o menos dulzón, encontró adecuado intérprete en Rossi-Lemeni, que supo adaptarse a las exigencias del papel y evitarnos el raro espectáculo que ofrece un enfermo o un moribundo operístico, cuando en plena agonía se dedica a dar notas agudas, a hacer calderones, fermatas y alardes de voz y de «fiato».

Rossi-Lemeni dejó de ser él para convertirse en el hombre corroído por la ambición, y por los remordimientos, delirante de soberbia y tembloroso de temores al castigo divino y su voz se hizo opaca, angustiada, agonizante, y esto desconcertó a la crítica, que juzgó escasez de facultades lo que era sobra de sentido artístico.

Es difícil poder juzgar a un intérprete por una sola obra, y mucho más si esta obra es de la originalidad rayana en lo extraño, de «Boris Godunov». En cambio nuestra opinión siguió disintiendo de la de otros al enjuiciar los méritos de la soprano, Amelia Ruival. Joven y linda debutante que aún tiene larga labor que realizar para alcanzar el triunfo. Su escuela de canto, poco segura, no permite que los agudos sean emitidos con la pureza precisa, y al mismo tiempo fuerza «el paso de la voz» y debilita el centro, que resulta débil y oscuro.

En cuanto al tenor nos dió la impresión de que representaba un papel muy por encima de sus posibilidades. A pesar de ser hombre de enorme desarrollo físico. Ambos, soprano y tenor, cantaron el famoso dúo de amor de modo poco brillante, cuando es una de las páginas más llenas de colorido de toda la producción del gran músico ruso. Y como esta escena había sido precedida por una a modo de extraña fiesta en el palacio del «voivoda» de Sandomir, fiesta en la que, la soprano bailaba una danza cortesana teniendo como pareja nada menos que a Juan Magriñá, decidimos lamentar en nuestro fuero interno tan recargado acto.

Que da paso a la reanudación de la anécdota principal, interrumpida por esas escenas, y contenida definitivamente en el acto siguiente, en el que Rossi-Lemeni consiguió arrebatarse al público con la espectacular caída con que termina la vida del tirano.

Por fin llega el ciclo Wagneriano. Ante numeroso público, Lohengrín desembarca en las orillas del Escalda del cisne que cada año se nos antoja más acartonado, habiendo sido precedido de las romanzas de Enrique «el Pajarero» — bajo de voz amplia, aunque con trémolo bastante notable —, y del Heraldo y de Elsa — la soprano Trauter Richter, excelente cantante que ya actuó en otras temporadas en el Liceo.

El tenor, Joseph Gostic, de gran estatura, como todos los cantantes que interpretan a Wagner, está un poco lleno para hacer de apuesto caballero del Santo Grial, pero tiene empaque y majestuoso ademán, así como espléndida voz.

Resultó un excelente cuarteto el elegido para interpretar la bellísima producción wagneriana, porque Irmgard Meinig, a cuyo cargo fué confiado el papel de Ortruda, es cantante de admirables dotes, ya que siendo soprano dramática, posee unas notas graves de amplia sonoridad, que la capacitan para cantar partituras de contralto, mientras que los agudos son firmes y del mismo colorido e intensidad que los centros. Con un sentido de la interpretación que la coloca entre los grandes artistas en declamación lírica, Irmgard Meinig hizo una Ortruda inmejorable, dando intenso dramatismo a su tenebroso papel y soberbia interpretación lírica.

Siguió a «Lohengrín» «Marta», del compositor alemán Flothow que por su ligereza e intrascendencia puede calificarse de ópera cómica, y que tiene un buen reparto también. El público aplaude las fermatas, muy graciosas por cierto, de romanzas, dúos, tercetos y cuartetos y que son excelentemente interpretadas por Wilma Lipp, soprano ligera de voz gratísima y muy bien emitida, por Antón Dermota, tenor especializado en obras de Mozart que nos sorprende por los efectos que en ésta hace como concesión a la partitura, por la mezzo-soprano Hanna Ludwig y por el bajo Alois Pernerstofer. Los cuatro dieron gracia y precisión a sus respectivos papeles

y el público muestra su satisfacción por la reposición de obra tan conocida cuanto bien interpretada.

Llegó su turno a «La Walkiria», que este año ofreció la novedad de intercambio de papeles entre Astrid Varnay e Irmgard Meinig. La primera en dos representaciones hizo de Brunilda, y en otras dos de Siglinda, mientras que Irmgard Meinig tuvo a su cargo las dos primeras Siglindas y las dos últimas Brunildas.

Astrid Varnay, algo más llenita esta temporada que en la anterior, en que cantó «Tristán e Isolda», hizo una Brunilda discreta. Sin tener en cuenta que una de las principales características físicas de los dioses de la mitología germánica es la de ser rubios, ha conservado su bonito cabello negro, de corta melena rizada, que está poco en consonancia con el personaje. El hecho de ser más baja que Irmgard Meinig, tampoco favorece el efecto plástico que ofrecen ambas juntas cuando Brunilda, la hija predilecta de Wotan, protege, ayuda y conduce a la mujer mortal, hasta el punto de reunión de las demás Walkirias.

La voz de Astrid Varnay no halló en el papel de Brunilda la mejor ocasión de lucimiento. La primera romanza, plagada de dificultades, con la que Wagner se complació en describir la salvaje fiereza de la diosa guerrera, resulta un poco forzada en los repetidos agudos que parten de otros dando el efecto de alaridos. La audaz concepción del autor resulta, como en otras obras Wagnerianas fuera de toda regla del canto. Astrid Varnay no demostró gran firmeza en la particularísima cuanto hermosa e impresionante romanza. Hemos de confesar que le «sienta» mejor el papel de Siglinda, en el que, esta vez con adecuada y larga peluca rubia, estuvo mucho más convincente, tanto de voz como de figura.

Irmgard Meinig, a su vez, dió brillantez a los dos papeles, pero nos gustó especialmente en Brunilda, donde su voz dramática e intensa, llegó a los agudos con la precisión y fuerza requeridas.

Mención especialísima merece el barítono, Tomislav Neralic, el mejor Wotan que hemos visto, tanto de apostura y de gesto como de facultades de cantante de primer orden. Su voz, caudalosisima y emitida con una escuela de canto de rara perfección, dominó en los pasajes de mayor intensidad sonora, a la orquesta y en todo momento dió la impresión de hallarse a la altura de su difícil papel.

En cuanto al tenor Robert Benauer tuvo una actuación menos que regular. Sólo la figura — es un hombre de estatura que podemos calificar de colosal, sin temor a pecar de exageración — fué completamente adecuada a su papel de héroe teutón. La voz desimpostada, emitida con esfuerzos laríngeos que le restan belleza y volúmen, quedó oscurecida por las de sus oponentes, excelentes todos a pesar de los reparos que hayamos opuesto exigentemente a la más renom-

brada del cuadro de intérpretes de esta magnífica «Walkiria».

Intercalada en el repertorio Wagneriano, se representó «Las bodas de Figaro», la incomparable obra de Mozart. Wilma Lipp, la soprano ligera que habíamos admirado en «Marta», hizo una Susana muy discreta. Su voz, como en la ópera anterior, destacó por la dulzura de su timbre y por su excelente escuela que permite emitir las notas sin esfuerzo alguno, y llenas de agradable sonoridad. Aunque sin hacernos olvidar las actuaciones que en ese mismo papel tuvo en otras temporadas Emmy Loose, la de Wilma Lipp fué excelente. Y lo mismo ocurrió con la del protagonista, el barítono Walter Berry, que hizo un «Figaro» inmejorable. Voz muy bien impostada, muy bien utilizada, y de gran calidad, se plegó a cuantas fermatas y agilitades puso Mozart en la partitura, a la que dió la gracia y brillantez adecuadas.

También Eberhard Waecter, en el conde de Almaviva, fué hábil cantante de excelentes cualidades líricas. En cuanto a Hilde Zadeck, en el papel de Condesa, tuvo desigualdades de las que hay que culpar a una escuela de canto deficiente, de las muchísimas de que son víctimas cantantes muy afortunados. La voz de esta soprano tiene cierta tendencia al trémolo que vela la línea melódica de los fragmentos a ella confiados, especialmente en los registros central y medio y como consecuencia fuerza los agudos, que no son todo lo nitidos que cabría esperar. Y algo parecido puede decirse de la mezzosoprano Hanna Ludwig, quien hizo un gracioso «Cherubino» al que faltó una mayor perfección como cantante.

El famoso dúo del acto tercero entre la Condesa y Susana fué larga y justamente aplaudido, ya que la interpretación que ambas artistas hicieron de la deliciosa música fué merecedora del bisado, cosa por otra parte ya de rigor en este escenario. Por eso el público quedó defraudado cuando, al terminar la calurosa ovación, y esperando la repetición, la obra continuó adelante.

Y la temporada wagneriana tuvo como colotón, muy adecuado sin duda, «El ocaso de los dioses», última obra de las dedicadas por Wagner a la mitología teutónica, y cuya primera representación en este año se celebró el día 25 de enero, con decorados sintéticos y efectos sombríos que recordaron los Festivales Wagner.

Astrid Varnay, Bernd Aldenhoff y Ernst Wiemann fueron excelentes intérpretes de la inspirada obra, cuya marcha fúnebre es quizá la de mayor grandiosidad que se ha compuesto. La primera trabajó denodadamente para defender su parte difícilísima junto al Hagen de voz extraordinaria que cantó Wiemann. El público fundió en sus aclamaciones a cantantes y orquesta y al conductor de todos, maestro Halasz, retraído después del discutido «Boris» por él montado.

Neralic y Astrid Varnay en un momento del acto segundo de «La Walkiria».

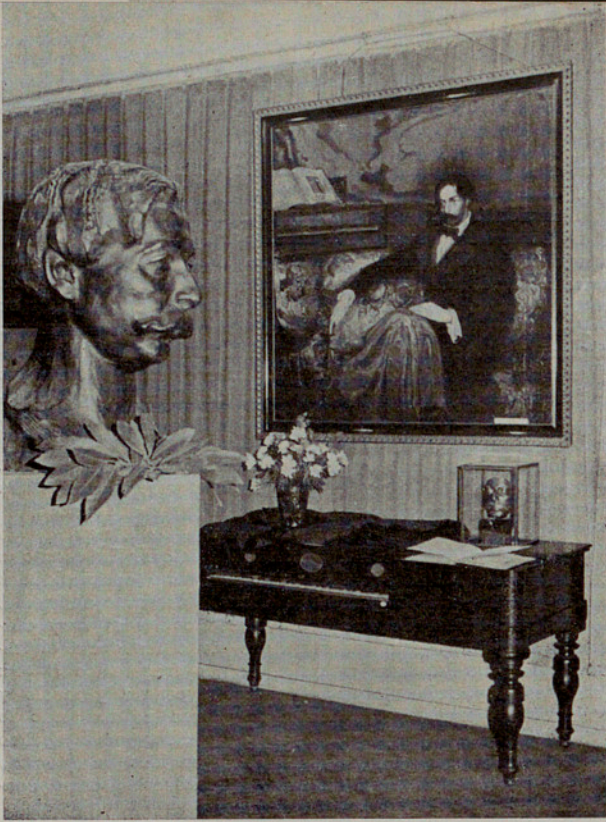
Foto Masó



El encuentro de Francesca (Margaret Mas) y Paolo (Giacinto Prondelli) en «Francesca da Rimini» de Zandonai.

Foto Merlín





Testero de la exposición de recuerdos de Granados celebrada en la Virreina.

Foto Sáenz Guerrero

Homenaje a Granados poeta sinfónico de España

Hasta entonces la ópera dedicada a España había sido compuesta casi en su totalidad por músicos extranjeros. Mozart, con «Las bodas de Figaro»; Rossini, con «El barbero de Sevilla», de clara inspiración española; Verdi con «Don Carlos», «El Trovador» y «La fuerza del destino» habían trasladado al pentagrama argumentos de ambiente español.

Pero faltaba en el escenario lírico la auténtica voz de España. Y fué un catalán, Enrique Granados, quien creó la obra en que el latir de la raza, el hábito de la tierra se hizo armonía y se convirtieron en la ópera que debía, a fuerza de ser íntima evocación de un pueblo, adquirir alcance de universalidad.

Porque «Goyescas», que se estrenó en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, el día 28 de enero de 1916, fué la primera producción lírica española que se representó en el extranjero, aunque con un reparto de intérpretes italianos: Ana Fítziu, Flora Perini, Martinelli y De Luca, bajo la dirección del maestro Gaetano Baragnoli.

Al quedar terminada se había planeado que el estreno se llevaría a efecto en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona durante la temporada de 1914-1915. Y casi simultáneamente estuvo a punto de ser ofrecida en sus primicias por la Opera de París, cuyo comité seleccionador la había aceptado el día 15 de junio de 1914. Pero inconvenientes surgidos a última hora impidieron la realización del primer proyecto, mientras que el estallido de la guerra mundial paralizó cuantos planes de esa índole tenía preparados la Opera de la capital de Francia. Y el estreno de «Goyescas» en el mundo sólo pudo llevarse a la realidad en el primer escenario de ópera de Norteamérica.

Creada en su origen como «suite» para piano, fué convertida por Granados en ópera articulándola sobre un libreto de Fernando Periquet, al que el gran compositor había dado previamente instrucciones detalladas sobre la índole del argumento y modo de desarrollarlo.

Poco antes del estreno, y estimando el director de escena demasiado largo el lapso de tiempo que debía transcurrir entre el segundo y tercer cuadro de la obra, durante cuyo paréntesis era necesario cambiar el decorado, se le pidió a Granados una composición musical que llenase el intervalo, y en menos de veinticuatro horas quedó escrito e instrumentado el famoso «Intermedio», una de las más bellas e inspiradas páginas de la obra.

Unos años después de su estreno, con extraordinario éxito en el Metropolitan, «Goyescas» se ponía en escena en el Teatro Colón de Buenos Aires, y a continuación en diversas

capitales de Europa donde, como en la Scala de Milán y la Opera de París, quedó adscrita al repertorio.

Pero hasta 1939 no se ofreció «Goyescas» en un escenario español, precisamente en el del Gran Teatro del Liceo, en función de homenaje a Enrique Granados, y bajo el siguiente reparto: el maestro Lasalle como director de orquesta, María Cid en el papel de «Rosario», Angeles Rossini en el de «Pepa», Juan Nadal en el de «Fernando» y Pablo Vidal en el de «Paquiro».

El 29 de enero de 1957, y en recuerdo de haberse cumplido, dentro de la temporada, el cuadragésimo aniversario del estreno de «Goyescas», y el de la muerte de su autor, se ha ofrecido en el Liceo una nueva función de homenaje a la memoria de Granados, y esta vez, como la anterior, han sido cuatro cantantes españoles los que han dado vida a los personajes de la obra, interpretada por la soprano Dolores Pérez, la mezzosoprano Rosario Gómez, el tenor Ginés Torrano y el baritono Manuel Ausensi.

Al finalizar la obra se estrenó el ballet «Policromía del XVIII-Tapices de Goya», dividido en siete cuadros sobre motivos de la época, con música de Enrique Granados, Isaac Albéniz y Juan Alfonso, según guiones de M. S. Tárrega y con coreografía de Juan Magriñá, quien fué también excelente intérprete de varios de los cuadros. Don José María Pi Suñer llenó el intermedio con el ofrecimiento oral del homenaje.

Como complemento de esta ofrenda lírica a Granados, se organizó en el Palacio de la Virreina una exposición de los más íntimos e interesante recuerdos del gran músico, y en una de las salas de aquel edificio, y procedentes de diversas colecciones, hemos podido contemplar como leve hábito aún palpitante de una existencia tan próxima a nosotros en el tiempo y, sin embargo, tan lejana, tan inaprehensible ya una serie de objetos que formaron una pequeña parte del mundo de Enrique Granados: varios retratos suyos — cuadros al óleo, fotografías, apuntes a lápiz, al carbón, a pluma — otros de su esposa, cartas y dedicatorias al compositor de los más ilustres músicos, literatos y artistas de su época, telegramas con la notificación del éxito obtenido en Nueva York con el estreno de su ópera y, en fin, cuantas pruebas de afecto, de cordialidad o de admiración se pueden reunir en una vida tan corta como la de Granados.

Sin embargo, lo más valioso de cuanto se ha reunido en la exposición de la Virreina, son los manuscritos del gran compositor. Existen páginas musicales autógrafas en las que abundan breves composiciones dedicadas a su hijo Eduardo — ninguna otra plasmación de afecto más adecuada para ex-



La "mezzo" Rosario Gómez en "Pepa", la maja barriobajera de "Goyescas".

Un tapiz goyesco plasmado por elementos del cuerpo de baile del Liceo, bajo la dirección de Juan Magriñá.

Fotos Martí

presar el hondo cariño, la ternura que el alma de artista de Granados sentía por él — así como otras de su diversa producción.

Tras el cristal de una de las vitrinas, un pequeño tomo manuscrito: el breve «Diario» del músico, está abierto por la página en que de un modo breve, intenso, manifiesta las amarguras que le va costando su labor al frente de la Academia de música fundada por él.

Nos detenemos a contemplar el vaciado de la mano. Una mano más bien pequeña, nerviosa, de dedos firmes de pianista. La mano con que compuso su música, con que interpretó sus composiciones, con que acarició a sus hijos, con que seguramente trató de salvar, en el momento trágico del naufragio, a su esposa, que no sabía nadar, con la que se hundió para siempre en las aguas del Océano.

Y presidiendo la sala, en muda evocación de su labor, de sus inquietudes por dar forma a su inspiración creadora, un pequeño piano, del tamaño de un clave, cuyo teclado, que ya nadie volverá a pulsar, aparece cubierto por una lámina de cristal.

*Nadie las mueva
que estar no pueda con Roldán a prueba.*

Ha habido también dos conferencias-concierto del crítico Antonio Fernández Cid en la Casa del Médico, con intervención de Alicia de Larrocha al piano y de la cantante Concepción Badía de Agustí, y se ha troquelado una medalla conmemorativa. La comisión barcelonesa del homenaje a Granados estuvo constituida por los señores don José María Pi Suñer, doctor Antonio Carreras, maestro Frank Marshall, don José F. Arquer y don Alberto Palatchi, en todos los cuales son de estimar su competencia y entusiasmo.



Dolores Pérez y Ginés Torrano fueron en "Goyescas" Rosario y Fernando.



El barítono Manuel Ausensi incorporó un arrogante "Paquiro".

Noches de **LICEO**

por FERNAN TELLEZ



El contraalmirante norteamericano Wallis Frederick Petersen, jefe de la Agrupación Naval anfibia de la VI Flota de los EE. UU., asistió a la última representación de "La Walkiria" invitado por el contraalmirante español Fernández de Bobadilla, jefe del Sector Naval.

Foto Valls

Al salir del Círculo del Liceo para trasladarse al palco del Teatro, el objetivo sorprende a los contraalmirantes Petersen y Fernández de Bobadilla, con sus respectivas esposas.

Foto Valls



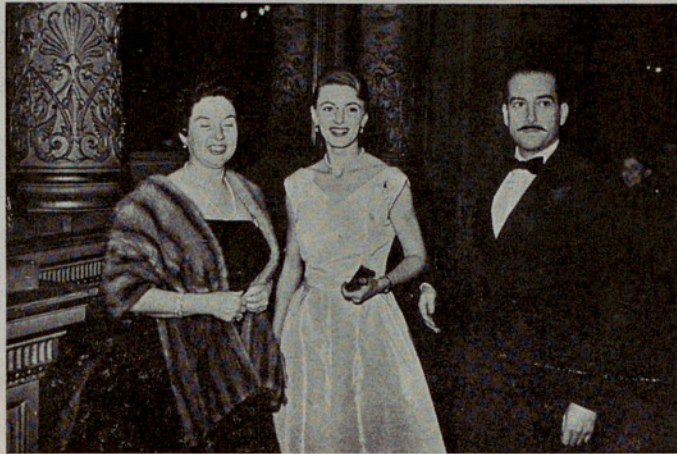
La señora de Acedo Colunga, esposa del Gobernador Civil de Barcelona, se dirige del palco al salón de descanso y Círculo del Liceo, acompañada del señor Rabassó.

Foto Valls

Una brillante fiesta fué la recepción dada en el Círculo del Liceo en honor de Renata Tebaldi, la gran cantante italiana. De izquierda a derecha del lector: Sr. Valls Taberner, presidente de la Sociedad de Propietarios del Liceo; Sr. Arquer, empresario del Gran Teatro; Sra. de Tarruella, Sres. Berard y Arnús, Renata Tebaldi (aún caracterizada de "Aida"), don Lorenzo Pons, presidente del Círculo del Liceo; Sr. Rabassó y don Miguel Masriera.

Foto Maltf





En el salón de descanso, en un entreacto, doña Josefina Juliá de Solá-Sert y sus hijos don Javier Anoreu Batlló y señora (Soledad Solá-Sert Torrents).



En un entreacto Mercedes Solá-Sert y Consuelo Revenga, con Juan de Sentmenat y otros muchachos, escuchan una divertida explicación de Fernando Viñas.

A lo largo de la temporada de ópera ha habido selectas veladas en el Gran Teatro del Liceo. Siempre las funciones de ópera en nuestro primer coliseo lírico dan motivo a selectas reuniones de personas de sociedad, pero hay algunas de esas veladas que, por la preferencia del público a determinada ópera o por la actuación de algún gran cantante, tienen mayor interés para el auditorio; la sala se llena y presenta el brillante aspecto de las grandes solemnidades.

Una de esas grandes noches fué la de despedida de la soprano italiana Renata Tebaldi, que tuvo a su cargo el papel de «Aida» en la ópera del mismo nombre. El éxito fué tan grande, que hasta las personas que no son asiduas al Liceo, las que fueron por determinadas circunstancias, pero a las cuales no les gusta extremadamente la ópera, quedaron maravilladas. En honor de la Tebaldi, al acabarse la función, tuvo efecto una recepción en el Círculo del Liceo, ofrecida por el presidente del Círculo, don Domingo Pons Carreras; el presidente de la Sociedad del Gran Teatro, y el empresario del mismo, don José F. Arquer. A dicha recepción asistió mucha y muy distinguida concurrencia, la que saludó efusivamente a la protagonista de la ópera, aún con su color moreno y su peinado «africano», no cambiado por no hacer esperar a damas y caballeros que aguardaban en el salón principal del Círculo, deseosas de darle la bienvenida. Se sirvió un champaña de honor y la recepción estuvo muy animada, durando un buen rato.

Después de la ópera rusa «Boris Godunov», que atrajo a mucho auditorio, las obras de Wagner tuvieron también un gran atractivo para los amantes de la ópera.

En esta temporada registramos con satisfacción que la concurrencia de los palcos se queda unos minutos en la sala a la terminación de los actos, por lo que puede recrearse la vista en la contemplación de tan distinguido conjunto de personas, especial y particularmente en su indumentaria las damas y muchas señoritas, que visten trajes de gran firma y de bellas líneas. Sin embargo, abundan menos las faldas largas y no es que vayan las mujeres de nuestra sociedad «sin vestir», sino que muchas prefieren la falda corta, el tobillero, menos severo, pero indudablemente más cómodo.

La joven dama Carmen Munné Andreu de Valls-Taberner, se dirige con su esposo, don Félix Valls Taberner y otros amigos, a ocupar su palco.

Fotos Valls

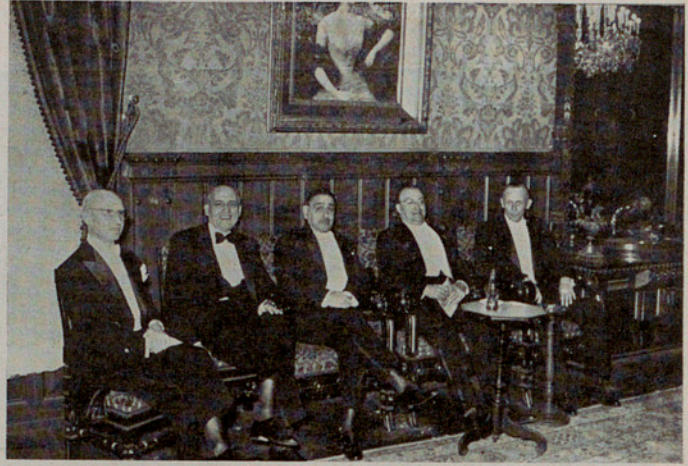


Ana Hugas y Clara Torras, acompañadas de los chicos Condeminas, se apresuran a entrar en la sala, pues ha sonado el tercer timbrazo.



Al terminarse la función, desfila un grupo de muchachas, entre ellas, las señoritas de Martí-Sala, Viladomiu, Jover y Rivero Estruch.

Fotos Valls



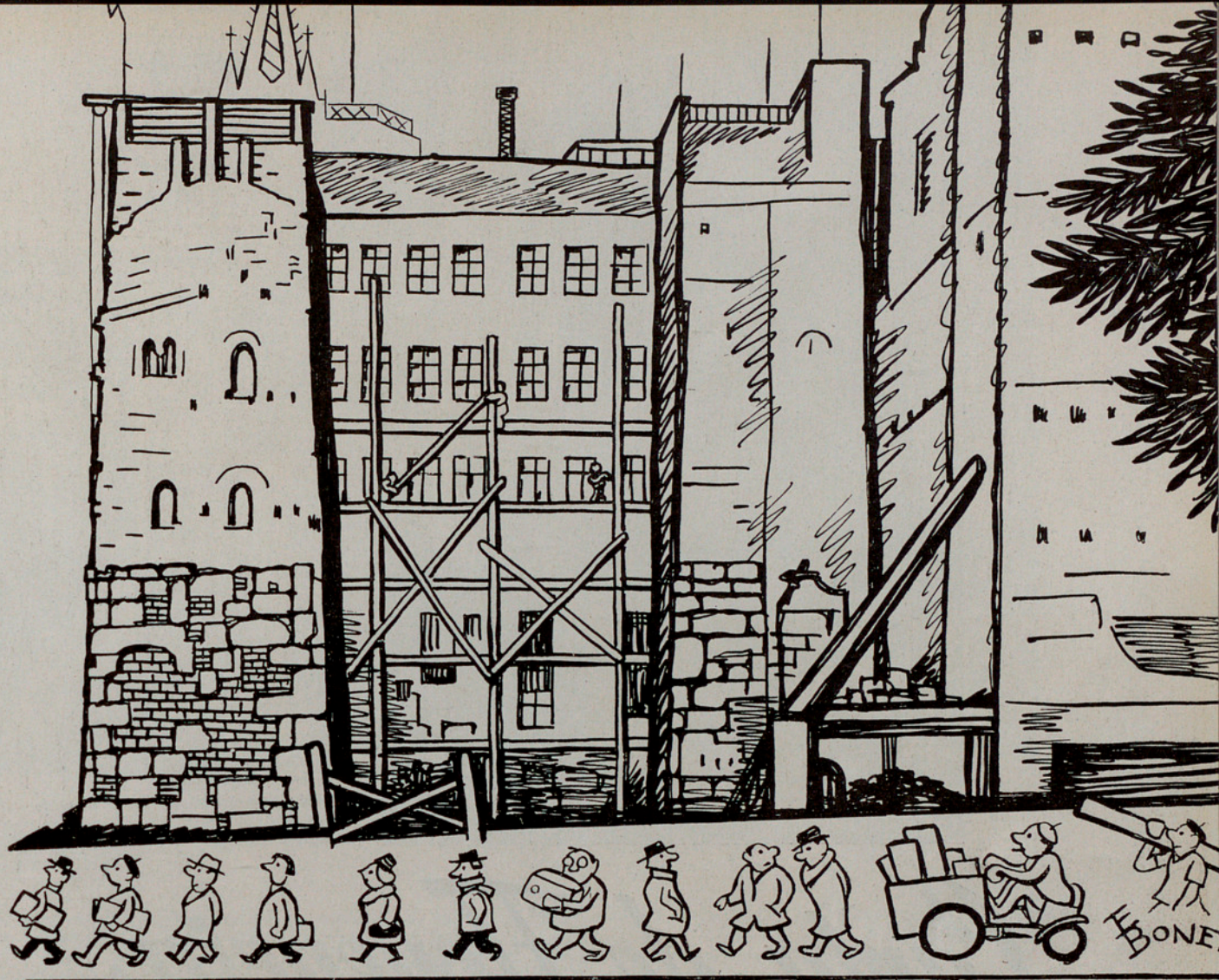
El salón principal del Círculo del Liceo es lugar escogido para la tertulia en los entreactos. Don Miguel Boda, Dr. Noguera, don Julián Clapera y otros socios del Círculo.



Perlas MAJORICA

*No se distinguen de las verdaderas
Más bonitas que las perlas cultivadas*

EXIJA LA ETIQUETA DE GARANTIA QUE LLEVA CADA COLLAR CON EL NOMBRE MAJORICA Y SU NUMERO DE FABRICACION.



BARCELONA ROMANA

Dibujos y textos
de
ENRIQUE BONET

Las obras que se vienen realizando en la parte posterior de la Casa del Arcediano, recayente a la Avenida de la Catedral (sede del Archivo Histórico de la Ciudad y Biblioteca Massana), tras el derribo de las viejas casas adosadas a dicho edificio, han permitido dejar al descubierto las dos arosas torres de las primitivas murallas de la ciudad del siglo IV de nuestra Era. Las torres ostentan la gracia de sus ventanas de arco semicircular a las cuales, posteriormente, fueron añadidas otras con columnas y capiteles que acusan el arte románico.

La importante reforma, ya de tiempo proyectada, viene a enriquecer el acervo histórico y monumental de la Barcelona romana. En el año transcurrido, pródiga ha sido nuestra ciudad en valiosos hallazgos arqueológicos que mucho han de contribuir en dilucidar su pasado histórico. Entre ellos cabe anotar el descubrimiento de la importante necrópolis romana del siglo II de nuestra Era, en la plaza de la Villa de Madrid, de la cual proceden numerosas inscripciones que, junto con la condición de los sepulcros y otras particularidades, nos permiten formar idea de la sociedad romana de la época. Los arqueólogos irán poniendo en claro y comentarán debidamente el hallazgo, que contribuye al lustre de los blasones de nuestra vieja ciudad.



El palacio de la Señoría de Florencia, en la plaza de este nombre, comenzado en 1298 por Arnolfo di Cambio para albergar el gobierno de la ciudad.

Carta de Florencia

por PEDRO VOLTES

Sr. Director de "Liceo":

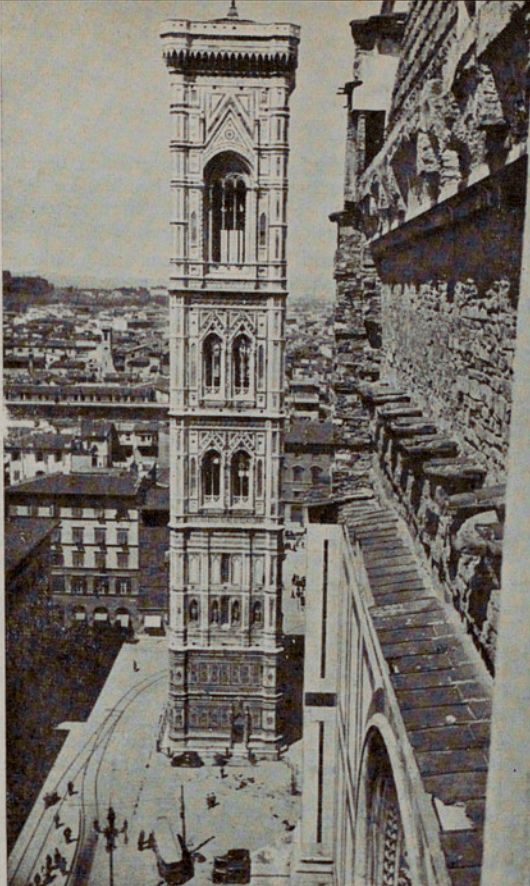
Mi querido amigo:

Comienzo esta carta a primera hora de la mañana. La luz es tan gris y escasa, que me he de valer por fuerza de la eléctrica. El día ha nacido tristón y nuboso. La Providencia me ha traído a Florencia en el momento usualmente diputado de más intempestivo: es decir, en la cumbre de los rigores de diciembre, muy lejos de las estaciones favoritas — la primavera y el otoño —, en unos días en que las suavidades y las tibiezas del clima mejor de la Toscana se han trocado en el ceño agrio del invierno, aderezado por las brumas del Arno.

Antes de sentarme a escribir este saludo, he contemplado desde la ventana durante un rato el agua parda y dormida del Arno que va fluyendo por delante de mi habitación. Anoche, cuando varios periodistas españoles llegamos a esta ciudad, la visión de este río regularizado por el encajonamiento entre casas, domado por varios puentes, festoneado de templos, jardines y paseos, me recordó Gerona. Algún puritano de los que han venido a Florencia para sumergirse en los museos apenas los abran, ha exclamado: «¡No, por Dios! ¡Vaya comparación!». A ti no te sorprenderá que la establezca, y que me goce en insistir en el parecido de estas horas de sol temblón y naciente, que apenas tiene fuerza para poner algún toque de oro en la quieta y sombría agua del río, con sus hermanas de Gerona.

La iglesia gótica de la Santa Cruz del siglo XIII, panteón donde reposan los restos de Miguel Angel, Galileo, Maquiavelo y otros muchos florentinos ilustres.





El "campanile" de la catedral de Santa María de las Flores, comenzado por Giotto en 1334. Tiene ochenta y cuatro metros de altura.



Un gracioso escorzo florentino, ingeniosamente captado por el fotógrafo: la imagen típica de la "carrocella", con el fondo majestuoso de la "loggia del Bigallo".

He contemplado también desde la ventana, la gracia aguda y agresiva del campanario de la iglesia del Espíritu Santo, y más a lo lejos la grave regularidad de las líneas del palacio Pitti. La niebla apenas me ha dejado reposar los ojos en las mórbidas redondeces de los cerros de enfrente, cubiertos por los jardines. Me he felicitado de que los cedaes que enturbian la atmósfera me permitan penetrar algo más en el alma de la ciudad y no dejarme seducir por la árida exactitud de los perfiles de edificios más lejanos, tan divulgados por las postales. Por el contrario, así he podido asimilar de inmediato que uno de los primeros y principales encantos de esta ciudad, estriba en el mesurado y dulce silencio que ahora lo envuelve todo. En el «Recuerdo de Florencia», de Chaikovski, existe un pasaje —quizás el central y culminante—, donde los violines se entretienen en repetir mansamente un tema monótono y bastante adormecedor. En esta mañana, al parecer desapacible y fría, se comprende que la música íntima de Florencia sea por cierto como un compás pausado y suave repetido mil veces, tantas que llega a no oírse de puro escuchado, y se cuaja en un silencio henchido de melodías.

Dentro de un rato, dejándome apenas tiempo para concluir este saludo, vendrán los anfitriones, acudirán los guías y comenzará a desenvolverse un programa espeso de visitas y cumplimientos. Sé que iremos a ver todos los museos posibles, que saludaremos al alcalde y que en su despacho veremos una serie de jaulas de pájaros amorosamente cuidados que ponen en contrapunto de trinos a los rigores con que La Pira practica la beneficencia. Recorreremos claustros, galerías, escaleras, pasillos, salas, miradores, templos, capillas, pórticos y criptas. Preveo las sensaciones que me producirá la rápida deglución de todos los tesoros acumulados en Florencia por su derecho de primogenitura en el Renacimiento. Y, sin embargo... sin embargo, me empeño en creer que este gris silencio matutino seguirá constituyendo el recuerdo más fijo y hondo que me quede de ella.

Imagino también el cuadro que ofrecerá la ciudad cuando subamos al Piazzale Michelangelo, que desempeña aquí el mismo papel atalayador que nuestro Miramar, y me figuro que Dios querrá que subsista en alguna medida esta suave y tristona luz de ahora mismo, y que así se nos ahorre una imagen demasiado clara y rotunda de una ciudad que actúa

más sobre la imaginación que sobre los sentidos, porque éstos se fatigan y sacian tan pronto, y la fantasía, en cambio, absorbe cuantas sugerencias se le quieran ofrecer.

Al lado contrario de este mirador, en la misma orilla desde donde ahora escribo, se encuentra el corazón monumental de la ciudad, tan divulgado por la literatura; el conjunto de calles y de edificios donde Gobineau situó a muchos de los personajes de su «Renacimiento»; donde se hace carne viva buena parte del libro de Burckhardt, y área, en suma, donde se gestó y agitó la mitad, por lo menos, de las ideas que profesamos los lectores, tú y yo. Aquí se implantó el uso de las lenguas nacionales en vez del latín, aquí se concibió la noción de que la Tierra rueda alrededor del Sol, aquí estableció Maquiavelo los fundamentos del arte moderno de la política, aquí trabajó Miguel Ángel, aquí sentó Alfieri, directrices fundamentales en la historia del teatro moderno, aquí vivieron y aquí reposan para siempre Cherubini y Rossini...

Perdón mil veces porque me haya dejado llevar por una retahíla de perogrulladas como las que quizá tendré que sufrir de algún guía. Si no fuese tan indispensable ver en cada ciudad lo que la tradición recomienda que veamos, valdría la pena de insistir en un breve paseo que dimos anoche, recién llegados a Florencia, buscando celosamente las calles más quietas y más viejas, gozándonos en el preciosismo antiguo de los escaparates, en la mesura del trato de los viandantes, en la pícaro seducción de las tiendas de los anticuarios, donde el arte de vender es tan viejo y las cosas vendidas tan nuevas. Volvería quizás a solas a contemplar aquel escalón de San Giovanni, donde se finge un vestigio de la sepultura de la familia de Beatriz Portinari, y contemplaría de nuevo esos sarcófagos romanos a cuyo pie una leyenda profunda e ingeniosa pregona que ya Dante los vió en el mismo sitio y en la misma forma. Pero este paseo sí que sería infinito y, por tanto, más agotador que cualquier visita guiada, y su contenido todavía sería más difícil de expresar que las ingenuas impresiones que te transmito.

Así, pues, antes de que me veas recaer en frases hechas, deja que me despida de ti y tus amigos con un fuerte abrazo.»

La colección MUNTADAS

Por M. GIL GUASCH



Retablo de Santa Eulalia, obra de Bernat Martorell (1400-1452), pintura destacada de la colección Muntadas.

Un conjunto verdaderamente sensacional acaba de ser adquirido por el Ayuntamiento de Barcelona con destino a sus Museos. Nos referimos a la magnífica Colección Muntadas que con tanto cariño logró reunir don Matías Muntadas Rovira, conde de Santa María de Sans.

El conjunto de la colección, que alcanza en la actualidad ciento noventa y seis obras, era ya conocido porque los familiares y herederos de don Matías, en un alarde de buen gusto y amor hacia el arte, mandaron publicar en 1931 un valioso «Catálogo de la Colección Muntadas», y también porque los especialistas en arte gótico — el núcleo principal de la colección son sus tablas medievales — siempre hallaron las máximas facilidades para conocer y estudiar sus obras más características.

Si tenemos en cuenta que Barcelona posee por otro lado los ricos conjuntos de pintura gótica expuestos en el Museo de Arte de Cataluña en el Palacio Nacional de Montjuich, comprenderán que la considerable aportación de las nuevas piezas, no sólo acabará de unir algunos períodos y estilos que se veían insuficientemente representados,

sino que dará una calidad tal al tesoro artístico barcelonés, que lo colocará a la cabeza de todos los Museos de Arte Medieval, y será visita obligada para cuantos pretendan tener una idea clara de nuestra pintura gótica.

De las ciento noventa y seis piezas adquiridas, casi todas en muy buen estado de conservación (la colección poseía algunas más que se ha reservado la familia), podemos presentar tres grupos: Escultura, Pintura y Mobiliario. Los dos primeros abarcan desde los siglos XII al XVI y el tercero, formado por una serie de arcones, armarios y arquillas, alcanza hasta el siglo XVIII.

La época románica está representada tan sólo por tres tallas y un par de tablas, éstas, no obstante, de capital importancia por completar un altar llamado «de los Nueve Obispos» existente en el Museo de Arte de Cataluña. El núcleo de tallas del siglo XIV cuenta con muy buenas imágenes — unas dieciocho — de Apóstoles, Santos y, sobre todo, de la Virgen con el Niño, casi todas policromadas y lo suficientemente conservadas para darnos una grata impresión de su belleza primitiva. Añadiremos en pintura sobre tabla tres obras catalanas y dos aragonesas y, sobre todo, varios retablos entre los que destacan los nombres de pintores como Ramón de Mur y Francisco Serra II.

El núcleo principal de la colección es sin duda el imponente grupo de obras representativas del siglo XV, con cuatro tallas catalanas, seis hispano-flamencas, e incluso una inglesa.

Las influencias del Estilo Internacional con la aportación magnífica del círculo pictórico creado por Luis Borrassá, aparece en varias tablas catalanas y sobresale la escuela barcelonesa de Bernat Martorell — tablas del retablo de Santa Eulalia, de gran calidad — así como obras de Jaime Cirera, sin que falte un ejemplo del genio sereno de Jaime Huguet. También muy bien representada queda la escuela de Lérida con retablos y tablas de pintores famosos como Jaime Ferrer II — todo sensibilidad — y de Pere García de Benabarre y su discípulo Pere Espallargues. Digna de atención por su continuidad es el extraordinario número de tablas aragonesas — unas diecisiete — y entre sus autores figuran los nombres de los principales artistas de Aragón: Bonanat Zaortiga, el maestro de Morata, el maestro de Armisen, Martín Bernat, Miguel Ximénez, Juan de la Abadía, etc.

Finaliza la pintura del siglo XV, con un valioso grupo de ocho obras valencianas, centradas por las tres tablas del característico «Maestro de la Colec. Muntadas» y otras del círculo de Jacomat, y de los Martínez. De Castilla posee una vibrante «Adoración de los Reyes Magos», obra de Fernando Gallego y de escuela andaluza, una Virgen, delicada y finamente trazada por Juan Sánchez de Castro.

De la época final del gótico y principios del siglo XVI, cuando el influjo flamenco orienta la pintura hacia un sorprendente realismo, tiene la colección obras tan interesantes como un «Santo Guerrero» (¿San Jorge?) del pintor alemán Anye Bru, activo en Barcelona entre 1504-1510, y una serie de trece tablas flamencas de la Virgen con el Niño Jesús, Calvarios, etc., con influencia de Van Eyck, Roger Van der Weyden, Pattinir y Van Orley. Dentro del siglo XVI, se catalogan también dos tablas hispano-flamencas, dos italianas, una pintura sobre lienzo del maestro de Astorga y cinco relicarios con el busto de una Santa. Algunas tallas (seis) y un relieve en alabastro dan muestra de la escultura gótica de este siglo.

El tercer grupo de muebles, que como apuntábamos abarca de los siglos XV al XVIII, está formidablemente representado por diez arcones «de novia», con ricas tallas góticas y platerescas, con pinturas en el interior de la tapa y decoración de taracea o marquetería que les dan un aspecto de extraordinaria belleza. Cuatro cofres de cuero gofrado, tres armarios finamente labrados, tres bargeños dorados con herrajes y once arquillas, de nogal y ébano, con incrustaciones de marfil y cuatro escritorios de ébano son la considerable aportación que finaliza con un pequeño oratorio y un mueble-joyero revestido de marfil.

Unas piezas sueltas de los siglos XVII y XVIII completan este lote de muebles que será una digna e impresionante aportación para el Museo de Artes Decorativas, de forma parecida a lo que representará la escultura y pintura para el Museo de Arte Medieval.

Epifanía atribuida al Maestro de Pompién (s. XV), una de las tablas aragonesas de la colección Muntadas.



LUIS RIGALT, dibujante (1814 - 1894)

La Real Academia de Bellas Artes de San Jorge posee, entre sus colecciones, unos lotes importantes de apuntes y estudios de paisaje debidos al lápiz de Luis Rigalt, miembro preclaro que fué de la Corporación.

Forman un conjunto de seiscientos ochenta y dos originales, conjunto que ha sido incrementado con treinta y dos ejemplares donados recientemente por el académico don Joaquín Renart y constituyen la más variada colección de técnicas del dibujo y de tamaños.

Don Luis Rigalt y Farriols, nació en Barcelona en el año 1814, al regresar sus padres de Villanueva y Geltrú a donde habianse refugiado durante la dominación francesa de nuestra ciudad.

Su padre, don Pablo Rigalt, también pintor y discípulo de José Flaugier, fué profesor de perspectiva y paisaje en la Escuela de Nobles Artes que la Ilustre Junta de Comercio de Cataluña tenía instalada en el piso alto de «Llotja», en cuya cátedra le sucedió su hijo Luis, preparado diestramente en esta materia por su padre, a quien ayudaba en los trabajos de escenografía a los que ambos se dedicaban, además de cultivar la pintura de caballete.

Cuando, cumplidos los 80 años, murió en Barcelona, don Luis Rigalt el día 18 de abril de 1894, apenas hacía dos años que había dejado de asistir asiduamente a las reuniones y actos de la Academia, en cuyos libros de Registro figuran reiterados testimonios de su intervención en la vida activa de la Corporación.

Don Luis Rigalt, educado en un ambiente de riguroso neoclasicismo, vivió precisamente la reacción provocada por las nuevas corrientes románticas, en contra de las frías reglas que imponía el estilo de David y sus seguidores.

Aunque sus pinturas fueron también realizadas en el taller y sujetas más o menos al gusto imperante, Rigalt acudió al natural para realizar directamente los estudios preparatorios, y fué tanta la afición que les tomó el artista a estos estudios en plena naturaleza, que puede asegurarse llegaron a constituir para él una necesidad apasionante, llevándole a plasmar en estas pequeñas obras, los aspectos más variados de nuestro paisaje rural y urbano.

Rigalt fué enviado a París en 1855 para formar parte de la comisión española encargada de instalar los objetos y obras de arte aportados por nuestro país a la Exposición Internacional que en dicho año se celebró en la capital francesa y es de suponer que allí aprovecharía todos los momentos libres que le dejaran sus ocupaciones oficiales para ver museos y centros artísticos, imponiéndose de las corrientes en boga.

A veces se aejó llevar por cierto efectismo escenográfico, que nunca le llega a desvirtuar el naturalismo informativo, aunque acusa en estos casos evidentemente la influencia del ambiente romántico del momento.

Además de los suburbios barceloneses, Sarriá, Pedralbes, Montjuich, Horta, Gracia, y sus más proximas playas, Rigalt se dedicó con entusiasmo a dibujar calles y callejas, murallas y edificios, especialmente los religiosos que por entonces iban cayendo bajo la piqueta demoledora, condenados por la política, la especulación y el ansia de renovación y como consecuencia, sobre todo, de la revolución de 1835.

Con los dibujos de Rigalt podrían reconstruirse muchos aspectos de la Barcelona de la segunda mitad del siglo XIX, tal fué la exactitud meticulosa que Rigalt observó en estos verdaderos reportajes gráficos.

Luis Rigalt formó durante muchos años como socio del «Centre Excursionista de Catalunya» y esto es prueba de su gran afición a corretear por pueblos, playas, montes y valles, especialmente de Cataluña, provisto siempre de lápiz y papel, anotando apasionadamente panorámicos y detalles de los escenarios naturales por los que transitaba con los ojos del cuerpo y del espíritu bien abiertos, gozando del espectáculo continuamente cambiante por la geografía, por la luz y por el clima.

En el numeroso conjunto de dibujos que lego están reunidas las más variadas técnicas, desde el preciso a la pluma, de trazado finísimo, hasta el apunte más rápido y simple, a veces consistente solamente en una mancha o una ligera frotación de lápiz, pero abundando, no obstante, el dibujo a la mina de plomo con lavado más o menos acusado de sepia, variante del gris al rojizo y animado en ocasiones con toques de blanco de «gouache», modalidad ésta que dominó extraordinariamente y que fué su preferida.



El arte de Hogarth



La vendedora de mariscos.
(Galería Nacional).

Los niños Graham.
(Galería Nacional).



En el curso de su vida (1697-1764), y durante el siglo y medio siguiente, Hogarth fué considerado especialmente como satírico y moralista que, en una serie de cuadros y grabados, mostró al descubierto el lado negro de las costumbres y vida de su tiempo. En tiempos más recientes, Hogarth ha sido revalorado de acuerdo con los cambios habidos en los gustos y normas presentes. Se le considera como pintor genial y original, anteponiendo sus méritos estéticos a sus intenciones didácticas como crítico de la sociedad.

No obstante, una interpretación adecuada de su obra, así como de su personalidad, es imposible si no se tiene en cuenta no sólo las varias partes de su arte, sus sátiras morales, las llamadas «piezas de conversación», los retratos, sino también el medio ambiente político y social del que surgió su arte.

Un nuevo libro inglés sobre Hogarth dedica mucha importancia a los londinenses cuyas locuras y pecados movieron a Hogarth a crear lienzos narrativos como «The Harlot's Progress», «The Rake's Progress» y «Marriage-a-la-Mode». Estos y otros cuadros parecidos, al ser reproducidos a precios reducidos como grabados, tuvieron una amplia circulación en vida de Hogarth y después de su muerte hasta el extremo de gastarse las planchas de cobre debido a la multiplicidad de impresiones.

La popularidad de estos grabados fué debida a razones ajenas al mérito artístico de los cuadros originales, los cuales jamás habían sido vistos por los compradores de las copias grabadas. La duradera atracción de las obras de Hogarth satisfacía a los moralistas, a los que les era posible señalar esos grabados como prueba acreditada de las horrendas consecuencias de la corrupción. Para el público en general, los grabados tenían el atractivo del melodrama teatral y de aquellas novelas que Dickens escribiría un siglo más tarde. Hogarth concibió sus cuadros moralistas como escenas teatrales. Se esforzó, según él mismo afirmó, «en componer cuadros sobre el lienzo iguales a las representaciones en la escena. Considerad a los actores como figuras, ataviadas para lo sublime, la comedia refinada, la farsa, lo elevado o lo mezquino. Me he esforzado en tratar mis sujetos como si yo fuera autor dramático; mi cuadro es el escenario, y los hombres y las mujeres mis actores, los cuales, por medio de ciertas acciones y gestos, deben representar una pantomima».

La pantomima, no obstante, habla de forma elocuente. La caída de la hetaira y del libertino; las contrastadas recompensas del laborioso y del holgazán; las consecuencias del matrimonio por el interés; todo ello es comunicado en un lenguaje activo, prestando atención exacta al detalle y a la continuidad.

La oposición contra la pintura narrativa que culminó finalmente en el arte moderno no representativo, fué el resultado final de una negligencia progresiva e incluso de una degradación de los métodos de Hogarth, por los cuales unió la narración visual y el verdadero arte pictórico. Los pintores narrativos del siglo XIX, al carecer de la sinceridad y de la vitalidad de Hogarth, de sus dones pictóricos en composición, de su destreza como colorista y de su penetración psicológica, redujeron la pintura narrativa al bajo nivel de episodios estáticos sentimentales, en la representación de los cuales la fotografía podía competir en iguales condiciones.

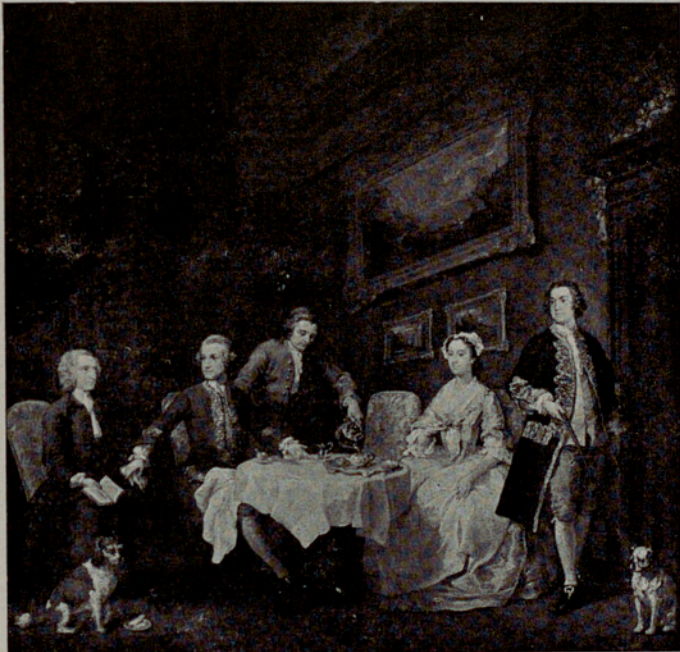
Hogarth trasciende siempre las posibilidades de lo que pudiera ser hecho con la cámara fotográfica cuando ésta fué inventada y paulatinamente perfeccionada. Hogarth va más allá de la representación, mostrando las realidades por debajo de las apariencias. Hogarth nos introduce a un conocimiento de lo que los personajes son en realidad; penetra y muestra lo que hay por debajo de las superficies. La vida que Hogarth nos muestra es el producto de su observación íntima de las costumbres y escenas londinenses.

Nació cerca de la iglesia de San Bartolomé el Grande, en los confines de la City, donde anualmente la ruidosa feria de San Bartolomé se desarrollaba como un torbellino alrededor, a veces invadiendo el interior de una de las obras maestras de la arquitectura románica, cuyo interior se encontraba entonces en estado abandonado. Hogarth recibió un mínimo de instrucción de su padre, un maestro de escuela en situación algo precaria. Más tarde trabajó de aprendiz en un taller de platero grabador. Años más tarde, Hogarth se dedicó a una profesión más provechosa, a la de grabador de planchas de cobre. Fué de esta forma que adquirió la destreza



Retrato de la actriz
Laviana Fenton.

Grupo de familia.



que le llevó al éxito publicando los grabados de sus propias pinturas.

Pero, como hemos indicado más arriba, el lugar que Hogarth ocupa en la historia del arte inglés descansa sobre factores que no son precisamente los que le trajeron temprana fama. Antes de establecerse como satírico había originado en Inglaterra ese agradable tipo de retratos de grupo, conocidos como «piezas de conversación». Fue influido por los pintores holandeses del siglo XVII; sin embargo, Hogarth siguió una trayectoria propia y aunque él jamás intentó emular la delicadeza exquisita de Vermeer y otros de la escuela holandesa, dió a esas composiciones un sentido real de la vida en contraste notable con la perfección inmóvil de las de los holandeses.

En las «piezas de conversación» y en los retratos, Hogarth fué el iniciador de un claro estilo nacional que justifica el título que se le ha otorgado de fundador de la escuela inglesa de la pintura. Lo que se había pintado en Inglaterra anteriormente había sido de tipo aristocrático y, en su mayor parte, por artistas extranjeros.

Se puede afirmar que él anticipó la revolución francesa en la pintura empleando en sus principios estéticos y técnica un sistema seguido un siglo más tarde por Eugene Delacroix, del que éste creía ser el inventor.



Escena del ballet "The Rake's Progress"
del Sadler's Wells, inspirado en
la famosa serie de cuadros
de Hogarth.

Poco después de la boda.
(Tate Gallery).



La vida mundana sigue animada

CRONICA SOCIAL

por P. DIAZ DE QUIJANO

La Srta. Mariana de Montoliu
y de Carrasco y el conde
italiano Marcello Salimei,
recién efectuado su enlace.

Foto Busquets-Navarro



Casi al final de la crónica social del mes pasado, anunciábamos que se celebraba por aquellos días en que la escribíamos, el enlace de la señorita Mariana de Montoliu con el vicecónsul de Italia, conde Marcello Salimei. En efecto: fué la ceremonia en la capilla gótica sita junto a la casa de los barones de Albi, padres de la novia, de la barriada de Horta, en la finca denominada «Casa Sabastida».

El novio entró en el templo dando el brazo a su madre, la condesa de Salimei y la novia llegó del brazo de su padre, el barón de Albi. El obispo de Ortosia de Fenicia, doctor don Narciso Jubany Arnau, auxiliar del Arzobispo doctor don Gregorio Modrego Casás, prelado de esta diócesis de Barcelona, bendijo la unión de los contrayentes y luego leyó una comunicación de la Secretaría del Estado Vaticano, participando que el Soberano Pontífice enviaba a los nuevos consortes su apostólica bendición. De la Guardia Noble de Su Santidad forma parte el padre del novio, conde de Salimei.

Luego fué extendida el acta matrimonial, en la que firmaron en calidad de testigos, por parte de la desposada, los marqueses de Sentmenat, Castellodorsius, Palmerola y Camps, el conde de Egara, don Mariano Calviño, don José María Juncadella y don Edwin Zobel. Y por parte del contrayente, el príncipe Luigi Pignatelli, cónsul general de Italia en Madrid, representando al embajador, duque Giulio del Balzo; el cónsul general de Italia en Barcelona, don Aldo Pierantoni; el conde de Lacambra, don Gabriel Salimei, don Lucas Peyretti y don Jacinto Raventós.

Después se sirvió un almuerzo a los desposados, sus parientes y testigos; y a media tarde hubo recepción, en la que se sirvió una merienda.

Otra de las últimas bodas celebradas ha sido la de la señorita Adelita Miró-Sans y Ribas, hija de los señores de Miró-Sans (don Domingo), con el teniente de navío don José Joaquín de Ibarra y de Loresecha, hijo del finado teniente coronel de Infantería, piloto aviador, don José María de Ibarra y Montis, caído en acto de servicio al final de la Cruzada, y nieto del capitán de navío don José de Ibarra y Méndez de Castro, ahora también finado, quien al acabarse su vida militar era comandante de Marina de Barcelona y luego fué nombrado contraalmirante honorífico en reserva.

La boda se celebró en la Real Basílica de la Virgen de la Merced y fueron padrinos el padre de la novia, más arriba nombrado y la madre del novio, doña María-Edita de Loresecha de Ocerín.

Los testigos fueron, del lado de la desposada, el Gobernador Civil de Barcelona, don Felipe Acedo Colunga; don José Ribas Seva, don Miguel Sans Mora, don Emilio Cánovas del Castillo, don Francisco Miró-Sans y los señores Meden, Mitjans y Huguet. Y del lado del contrayente, el teniente coronel del C.I.A.C. don Enrique de Ocerín (de quien el novio es hijo entonado), los contraalmirantes Fernández de Bobadilla y Guitián Virto, su tío el coronel de Infantería don Antonio de Ibarra Montis; el marqués de Linares, don Angel de Ibarra (hermano de aquél), don Joaquín Contreras, comandante del buque «Juan de la Cosa» y don José María de Romaña, tío político del novio.

Luego hubo almuerzo en el Ritz y por la tarde una recepción.

También hubo otras bodas. el pasado mes, cuya narración haría que nos extendiéramos un tanto.

* * *

En el Real Club de Polo ha habido varias pruebas hípiacas o de saltos a caballo, que han sido motivo de reunión de distinguidas personas para presenciarlas.

Velada muy selecta fué la patrocinada por la condesa viuda de Lacambra y Junta del hospital de la Cruz Roja, en la que se proyectó en el cine Alexandra la película «La herida luminosa». Asistieron muchísimas conocidas personas.

«Peña Firme», grupo numeroso de caballeros barceloneses, tiene todo los meses una reunión con cena de camaradería en el Círculo Ecuestre. En una de éstas rindió un homenaje a don Juan Torra Balari, ex-teniente de alcalde y al coronel La Chapelle.

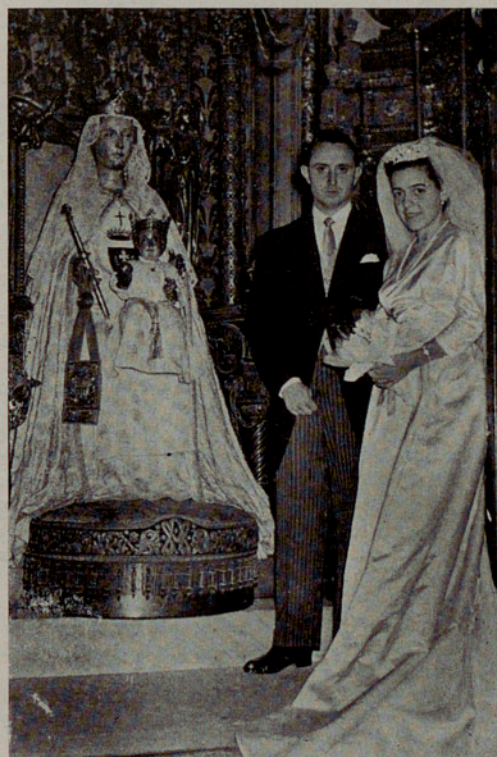
La vida de sociedad sigue animada y así se espera que continúe hasta el final de la temporada de invierno, que es la llegada de la Cuaresma.

La Srta. Olga Sedó y don José M.^o Gil Vernet al llegar al hotel para su almuerzo nupcial.

Foto Camps-Oliver

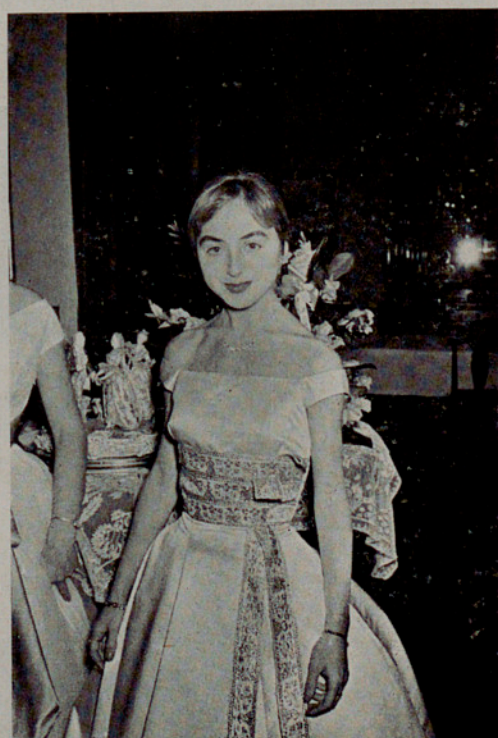
La Srta. Adelita Miró-Sans y el teniente de navío don José-Joaquín de Ibarra, bailan después del almuerzo de su boda.

Foto Camps-Oliver



La Srta. Mercedes Batlló, y don Manuel Ribas Montobbio, cuya boda se celebró en la Merced.

Foto Busquets-Navarro

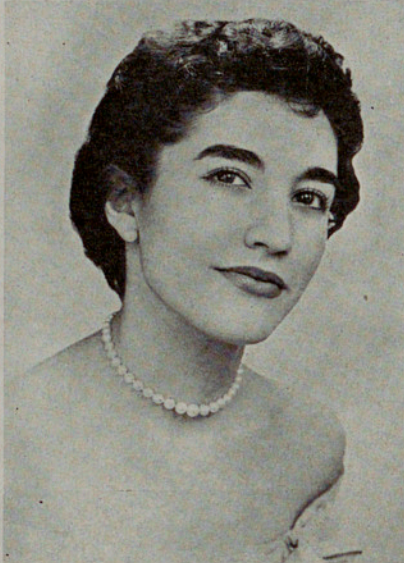


La Srta. Elvira Roca-Sastre, que ha vestido su primer traje largo en una fiesta celebrada en la casa paterna.

Foto Busquets-Navarro

NOTICIARIO DE LA ALTA SOCIEDAD

Por FLORISEL



La señorita María de la Asunción Fernández, que se ha prometido con don Ignacio Eguillor y Puig de la Bellacasa.

Foto José Compte

ENLACES MATRIMONIALES

En el camarín de la Virgen, de la Basílica del Monasterio de Montserrat, se ha celebrado el enlace de la señorita María-Pilar Mayans Jofre, hermana del Capitán de Corbeta don Luis, con destino en la Comandancia Militar de Marina de Barcelona, y don Francisco Cortés Flos.

— En la iglesia del Monasterio de San Cugat del Vallés se celebró el matrimonial enlace de la señorita Conchita Boda Villalonga, gentil muchacha periodista, con don José-Luis Peña Ibáñez, de distinguida familia donostiarra.

— En la parroquial iglesia del Buen Pastor se celebró, el matrimonial enlace de la señorita Isabel Marmol Montalá, con don Olegario Godó Ambrós.

— En el madrileño templo de San Fermín de los Navarros acaba de tener efecto un matrimonial enlace, por el que una de las más bellas muchachas de la grandeza española, se convierte en gran señora catalana. Es ella Mercedes de Figueroa y Castillejo, hija de los Marqueses de San Damián. Entró en el templo del brazo de su padre y padrino el marqués de San Damián (Carlos de Figueroa y Alonso-Martínez). Poco antes había llegado el novio, Jorge de Llanza y Albert, de uniforme de maestrante de Zaragoza, con la venera de la Soberana Orden de Malta y la banda del Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña. Ofrecía el brazo a su madre y madrina la duquesa de Solferino (María de los Dolores de Albert y Despujol).

— En la Basílica de los Santos Justo y Pastor tuvo efecto el matrimonial enlace de la señorita María-Rosa Coll Rodríguez, hija de don Miguel Coll Bardella y de doña Carmen Rodríguez de Coll, con don Francisco Terraza Torras, hijo de don Francisco Terraza Guitart, presidente del Club de Tennis de La Salud, y de doña María de la Soledad Torras de Terraza.

— En la iglesia parroquial de la Purísima Concepción se celebró el enlace de la señorita Olga Sedó y Sedó, hija de don Alfredo Sedó Peris-Mencheta y de doña María Sedó de Sedó, con el doctor don José María Gil-Vernet Vila, hijo del doctor don Salvador Gil-Vernet.

PETICIONES DE MANO

Por la marquesa de Villa Palma, a la que acompañaban sus hijos don Eugenio-Ramón y don Miguel de Canals y de Febrer, y para su hijo y hermano don Carlos, ha sido recientemente pedida la mano de la señorita María de la Asunción Roura y Carles, hija de don Alberto Roura Batet y de doña Asunción Carles de Roura, distinguido matrimonio muy considerado en nuestra buena sociedad.

— Por don Fernando de Herreras y doña Paula de Arechavaleta de Herreras y para su hermano don José de Arechavaleta y Eguía, de distinguida familia de Bilbao, ha sido pedida en Barcelona a don José María Cardona Espuñes y a doña María de la Concepción Martínez de Cardona, la mano de su hija Lina.

NACIMIENTOS Y BAUTIZOS

Nació una niña, séptima de los hijos de don Federico Udina Martorell y de doña María-Antonia Abelló de Udina, que fué bautizada en la Catedral de Barcelona, con los nombres de María-Jesús, Carmen e Ignacia.

— En la parroquia de San Gregorio recibió las aguas bautismales y, con ellas, el nombre de Antonio, el recién nacido hijo de don Antonio Llaquet y de doña Paulina Ors de Llaquet.

— En la parroquial iglesia de Nuestra Señora de la Paz fué bautizada la niña recién nacida, primogénita del Diputado Provincial y Concejal de nuestro Ayuntamiento, don Juan-Antonio Samaranch Torelló delegado regional de Deportes, y de su joven esposa (María-Teresa Salisachs RoWe).

— En esta ciudad ha nacido una niña, quinta de los hijos de don Manuel de Caralt Borrell (de la Casa Condal de Caralt) y de su esposa, doña Rosa Munné de Caralt, que ha sido bautizada con el nombre de Ana-Rosa.

— Don Antonio de Lacasa y Suárez-Inclán y doña Mara-Almudena de Sedano y Lóriga, condes de Casa-Sedano, han visto nacer a su primer hijo, que recibió en el bautismo el mismo nombre de su padre.

— Los marqueses de Molina se han visto padres de una niña, que es nieta, por línea paterna, de la duquesa de Santa Cristina y, por la materna, de la duquesa viuda de Albuquerque.

PUESTA DE LARGO

— En la residencia de los señores de Paychère (don Claudio), matrimonio suizo que lleva largo tiempo en Barcelona, se celebró la puesta de largo de su hija Isabel y la señorita Sylvia Fraschina, también de familia suiza afincada en esta ciudad.

Las señoritas Isabel Paychère y Silvia Fraschina, de distinguidas familias suizas residentes en Barcelona, puestas de largo recientemente.

Foto Suárez



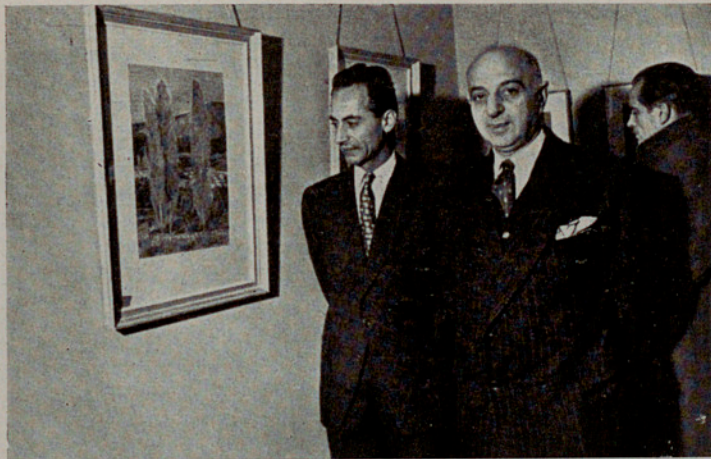
Liceo en Madrid

Por CARMEN DE ALVAREZ

En la parroquia de San Jerónimo el Real se celebró, con gran solemnidad, la boda de la señorita Rosa María Abárzuza Calleja y Enthoven con el ingeniero de Caminos, don Diego Calleja y González-Camino.

La desposada, que lucía elegante vestido de raso blanco y velo de tul ilusión, sujeto con adorno de nácar, entró en el templo del brazo de su padre y padrino el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada, don Felipe Abárzuza Oliva; y el novio ofreciendo el suyo a su madre y madrina, doña Carmen González-Camino de Calleja.

Firmaron como testigos, por parte de la novia, los ministros subsecretario de la Presidencia, Justicia, Ejército, Mari-



El ministro de Persia en Madrid inauguró, en el Círculo de Bellas Artes, la exposición de su compatriota Mamud Seyah.

na y Aire; su tío, el almirante don Fernando Abárzuza; los almirantes don Luis de Vierna y don Javier de Mendizabal; conde de Peña Florida, el marqués de Camarines, el conde de Las Almenas, don José Sáenz de la Cuesta, don Santiago Cavengt, don Julio Moisés, don Federico Curt y don José Ricardo Sáenz de la Cuesta. Por parte del novio firmaron el ministro de Información y Turismo; el subsecretario del mismo Ministerio, don Manuel Cerviá; el director general de Carreteras, don Pedro Ansonera; el padre del contrayente, don Rafael Calleja; sus hermanos, don Rafael y don Julio; sus tíos don Luis Calleja y don Fernando González-Camino; el marqués de Quintanar, el conde de Gondomar, don Leonardo Torres-Quevedo y González-Camino, don Fernando de la Peña, don Aníbal Corral, don Julio Hernández-Rubio y don Fernando Pereira.

— Los señores de Roca de Togores (don Cristóbal) ofrecieron un cóctel en su residencia a un grupo de amigos entre los que se encontraban los marqueses de Esquilache y Albaicín, la marquesa del Bosch de Ares, la condesa de Torre-

llano, el conde de Ruidoms, los señores de Mazuchelli, el primer secretario de la Embajada brasileña y señora de Sora, la señora O'Neil y un grupo de escritores e intelectuales de la sociedad madrileña.

— En la iglesia parroquial de San Manuel y San Benito se celebró el enlace matrimonial de la señorita Enriqueta Ortíz de Rozas y Ficher con don Enrique de Las Heras.

Fueron padrinos el magistrado don Luis Ortíz de las Rozas, padre de la desposada, y la hermana del novio, señorita Margarita de Las Heras.

Los invitados fueron obsequiados en los salones del templo con un espléndido lunch.

— En el Salón Minerva del Círculo de Bellas Artes ha hecho una interesante exposición de sus obras más recientes el célebre pintor persa Mamud Sayah. El artista, a través de una técnica nueva y personalísima, mostró una serie de cuadros de fuerte y acertada policromía, que fueron muy elogiados por la crítica.

— En la iglesia parroquial de San Jerónimo el Real, profusamente adornada con luces, tapices y guirnaldas de flores blancas artísticamente colocadas, se celebró, recientemente, la boda de la bellísima señorita María Luisa Colás Rubio con don Luis María Caruncho Amat.

La novia, que lucía precioso traje de brocado de seda natural y lamé de plata, y tocado de tul con diadema de azahar y nácar, entró en el templo del brazo de su padre y padrino, don José Luis Colás Hontán; el novio ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña Florinda Amat de Caruncho, elegantemente ataviada con vestido de raso natural estampado quarnecido de visón y tocado de visón.

— En la iglesia de San Jerónimo el Real, exornada con profusión de luces, tapices y flores, tuvo lugar el matrimonio de la señorita Paloma González de Amezua y Alba con don Fernando Oliví y González-Pumariega.

La señorita de González de Amezua entró en el templo del brazo de su padre y padrino de boda, don Manuel González de Amezua y Mayo. El novio ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña Luisa González Pumariega, viuda de Oliví, elegantemente ataviada.

La novia vestía traje de encaje de Bruselas, y en el tocado velo de tul sujeto con una magnífica diadema de brillantes. Lucía pendientes de gruesas perlas.

Bendijó la unión el padre Félix García, quien pronunció una sentida plática.

Firmaron el acta matrimonial como testigos, por parte de la novia, el embajador, marqués de Desio; sus tíos, el marqués de Albaicín, el conde del Alcázar y don Antonio Sánchez Cámara; el conde de Toreno, el marqués de Pau, don Jaime Perladé, don Luis Felipe Muguel y Villapadierna y don Guillermo Luca de Tena; por parte del novio, firmaron el subsecretario de Asuntos Exteriores, embajador marqués de Santa Cruz; el general, subsecretario del Ejército, don Manuel Carrasco; el director general de Relaciones Culturales, don Antonio Villacieros; los secretarios de embajada don Eduardo Ibáñez y don Francisco Butray; don Mariano Meana y sus hermanos don Luis y don Antonio Oliví y González Pumariega.

— Con motivo de la presentación en sociedad de su bella hija María de la Concepción el presidente del Consejo de Estado, señor Ibáñez Martín y doña María de los Angeles Mellado, condes de Marín, ofrecieron una brillante fiesta en los salones del Consejo de Estado adornados con una gran cantidad de cestas de flores ofrecidas a la encantadora debutante por sus amistades.



Los nuevos señores de Caruncho acompañados de sus sobrinos, que en la ceremonia de su boda portaron las arras y los anillos de boda.

Después de las doce de la noche comenzó el baile que abrieron, con un vals vienés, Conchita y su padre seguidos por Rosario Quesada Brediñana y Paloma Beneyto que a su vez bailaron con sus respectivos padres.

María de la Concepción lucía un elegantísimo traje de organza y raso natural blanco bordado en plata y se adornaba con collar y pendientes de perlas.

Después de la media noche les fué servido a los invitados una exquisita cena fría.

— En la parroquia del Corpus Christi, adornada con luces y flores, tuvo lugar recientemente el matrimonio de la bellísima señorita María Teresa Samaniego Trigo con don José María Bautista y Vazquez de Parga.

Actuaron como padrinos el Director General de Justicia, don Esteban Samaniego Rodríguez y doña Cecilia Vazquez de Parga. Firmaron como testigos, por parte de la novia: el ministro de Justicia, don Antonio Iturmendi Bañales; el subsecretario de Justicia, don Ricardo Oreja Elósegui; el Presidente del Tribunal Supremo, don José Castán Tobeñas; el fiscal del Tribunal Supremo, señor Alamillo; el general de Intendencia de la Armada, señor Muñoz Delgado; el director general de lo Contencioso, señor Fernández Arroyo; el director general de Aduanas, señor Orbe; el magistrado del Tribunal Supremo, señor Marroquín; el presidente de la Audiencia Territorial de Madrid, señor Lescure y el ingeniero de montes, señor Cano, por parte del novio don Mariano Bautista Belesté, el doctor Arjona, el señor Nuño Beato, el doctor Tena, don Genaro de No, los doctores Barraquer, Vazquez, Parga y don Mariano Bautista Vazquez de Parga.

— En el hotel Castellana Hilton se celebró un té-pinnacle seguido de un cóctel organizado bajo los auspicios de Su Majestad la Reina Juana de Bulgaria con el fin benéfico de recaudar fondos para los exilados búlgaros necesitados.

La fiesta resultó un gran éxito social ya que los salones donde se celebró aparecían completamente llenos de personalidades de la aristocracia, de la diplomacia y de la sociedad madrileña.

Honraron la fiesta con su presencia S. M. el rey Simeón de Bulgaria y su madre la reina Juana.

Las damas aparecían elegantemente ataviadas y la fiesta resultó brillantísima a lo cual contribuyó su perfecta organización y la unanimidad con la que la sociedad madrileña acudió a ella.

— En la sala de conciertos del Palacio de Oriente el quinto Casaux dió un concierto organizado por la cónsul agregada a la Embajada de Chile en Madrid, señora Hanne durante el cual se interpretaron una selección de obras de compositores chilenos: Santa Cruz, Letelier y Bisquert.

A dicho concierto asistieron numerosas personalidades de la aristocracia y del mundo diplomático así como de la sociedad madrileña y artistas, y escritores.

— Don Renato Mans Bravo, periodista chileno en misión cultural en España, ha dado recientemente una serie de interesantes conferencias sobre temas hispanoamericanos en las cuales, con palabra brillante y elocuente describió los paisajes y el desarrollo cultural del pueblo chileno, así como los lazos históricos y culturales que unen y han de unir a este país y el nuestro.

— Por los condes de Argillo y para su hijo el ingeniero de minas don Tomás Martínez Bordiú, barón de Illueca, ha sido pedida a los marqueses de Peña Plata la mano de su hija Quiquina de Ochoa y Hernández Blanco.

La petición, a la que asistió la esposa del Jefe del Estado, se celebró en casa del padrino de bautismo de la novia don Manuel María de Arrillaga.

— Con broche de oro se cerró la vida social madrileña al terminar el año 1956, con el baile que dieron en su residencia los condes de Elda, cuyos salones aparecían artísticamente decorados para este fin, por el artista Caballero y en los que las damas lucieron preciosos modelos.

Hermosa fiesta en la que fueron puestas de largo cinco encantadoras muchachas: Mencía Bernaldo de Quirós y Tacón, hija de los duques de la Unión de Cuba; Piluca Moreno Benjumea, hija de los condes de Santa Marta de Babio; Marta Pastega Benjumea, nieta de los anteriores condes de Guadalhorce; Rocío Travesedo, hija de los señores de Travesedo (don Eduardo), y Ana Alonso Regidor, hija de los señores de Alonso (don Asis).

A las doce de la noche los invitados tomaron las uvas tradicionales y seguidamente comenzó el baile que duró hasta la madrugada.

El conde de Marín abre el baile en la puesta de largo de su hija María de la Concepción Ibáñez-Martín.



CASAS DE ESCRITORES

en
ESPAÑA
y
FRANCIA

por JOSE SANZ Y DIAZ



Despacho de Lope de Vega en su casa de Madrid.



Exterior y huerto de la casa del Greco, en Toledo.

Poco se ha hecho en España por convertir en centros de peregrinaje artístico y de concentración turística las mansiones de nuestros más famosos artistas, escritores y poetas. Apenas si conservamos la casa del Greco y su estudio en Toledo, con sus jardines y su especialísima construcción. Es gran centro turístico, dada la fama internacional del famoso pintor español de origen griego, cuyas obras pictóricas tienen carácter ascético, realista y de extraordinaria fuerza en todos los sentidos. La casa del Greco está, gracias a los desvelos de la Dirección General de Bellas Artes y de don Mariano Rodríguez de Rivas, tal y como la dejara el famoso pintor al morir en 1625.

Tenemos también la casa de Cervantes en Valladolid, con sus muros cubiertos de yedra y abundante decoración de la época del autor de «El Quijote».

En Madrid se conserva en perfecto estado la casa en que vivió Lope de Vega, el célebre poeta y escritor español conocido por «El Fénix de los Ingenios», madrileño de nacimiento y de corazón, autor de más de dos mil dramas y autos

teatrales, que componen ciento treinta y tres mil páginas con veintiún millones de versos. Se conserva completa, con todas sus habitaciones amuebladas y dispuestas al igual que en tiempos del escritor que, como es sabido, nació en 1562 y, después de una vida borrascosa, se ordenó sacerdote al enviudar de su segunda mujer, muriendo en 1635. Cuando visitamos la casa de Lope de Vega, deteniéndonos en su despacho, ante aquella mesa cubierta con paño de la época, sobre el que se posan libros de rancias encuadernaciones y un velón de Lucena, salvaderas y plumas de ave, nos transportamos «in mente» a los siglos XVI y XVII, pensando que sentado en ese sillón de cuero y junto a esta sencilla biblioteca abarrotada de volúmenes, escribió el inmortal poeta español casi todas sus comedias de costumbres, de capa y espada, pastoriles, heroicas, trágicas, mitológicas, de santos y filosóficas o ideales. Quién sabe si en esta mesa y a la luz de este velón, calentándose en los días de invierno en historiado brasero, no daría fin a sus mejores obras, como «El castigo sin venganza», «La Judía de

Toledo», «Los Siete Infantes de Lara», «El Príncipe Perfecto», «El Mejor Alcalde el Rey», «Lo cierto por lo dudoso», «El Acero de Madrid», «La Moza de Cántaro» y «El Perro del Hortelano». Gran idea la de conservar la casa de Lope de Vega en forma tan evocadora y perfecta.

También don Mariano Rodríguez de Rivas, director del Museo Romántico, conserva una habitación con el escritorio y muchos elementos que reproducen el despacho de «Figaro» y hasta la pistola con que puso fin a su vida en 1837, cuando apenas contaba veintiocho años de edad. Mariano José de Larra se suicidó en plena juventud y pasa por ser el mejor periodista de su tiempo y un gran escritor de todas las épocas. Sus artículos satíricos tienen vigencia todavía, junto con sus versos.

En el Museo Municipal de Madrid se conservan el despacho y la biblioteca que utilizó en vida don Ramón Mesonero Romanos, también madrileño como los anteriores, al que se deben las mejores páginas que se han escrito de la Villa y Corte.

* * *

Todavía se podrían citar en España algunos testimonios más de las casas en que vivieron notables artistas y grandes escritores; algunas de ellas convertidas en museos, como los de Cerralba y Sorolla, por ejemplo.

Francia, en cambio, lo aprovecha todo y todo lo convierte en guía sentimental turística, sin perder nada de su intimidad y de su recogimiento. Leo Larguier, de la Academia Goncourt, nos ha dejado páginas admirables en torno a las residencias de poetas y escritores franceses. Seguir su recorrido puede ser interesante, como ejemplo a imitar en las casas de nuestras celebridades. Se conserva la del filósofo Jouvett en Villeneuve del Yonne, con su mesa de trabajo, donde aquel pensador escribió sus obras más divulgadas.

Chateaubriand adquirió en Sceaux una finca de varias yugadas de tierra y una casa, la cual convirtió en bella y confortable. Se halla enclavada en un lugar a que el gran escritor francés bautizó con el nombre de Valle de los Lobos. Se instaló al regresar de sus viajes por América y Palestina, más monárquico que nunca, cuando no le dió la real gana de rendir pleitesía al Emperador improvisado. Allí, en su despacho, el vizconde de Chateaubriand escribió su primer artículo para el «Mercure de France». A Napoleón no le hacían gracia los escritos de Chateaubriand y por eso

mandó a su policía que lo desterrara de París, razón por la cual el gran Renato adquirió la Quinta del Valle de los Lobos. Marchó de nuevo a los Santos Lugares y a su vuelta escribió en esta casa que se conserva en buen estado, por ser celebre en la historia literaria de Francia, «Los Martires» y «El itinerario de París a Jerusalén», sin cejar de oír al tirano. Allí dio fin al «Genio del Cristianismo», retocando la primera edición y ampliándola. Allí escribió, asimismo, «Atala», «El último Abencerraje» y «Memorias de ultratumba», libros que ejercieron poderosa influencia en la literatura romántica. Soñaba con la vuelta de su rey legítimo, recibía visitas misteriosas de políticos exilados y por fin llegó la Restauración, siendo nombrado por el monarca Ministro de Relaciones Exteriores y Embajador en Berlín, Roma y Londres, donde eclipsó con su carroza y su fasto diplomático a los de Su Graciosa Majestad Británica en las Fiestas de la Coronación.

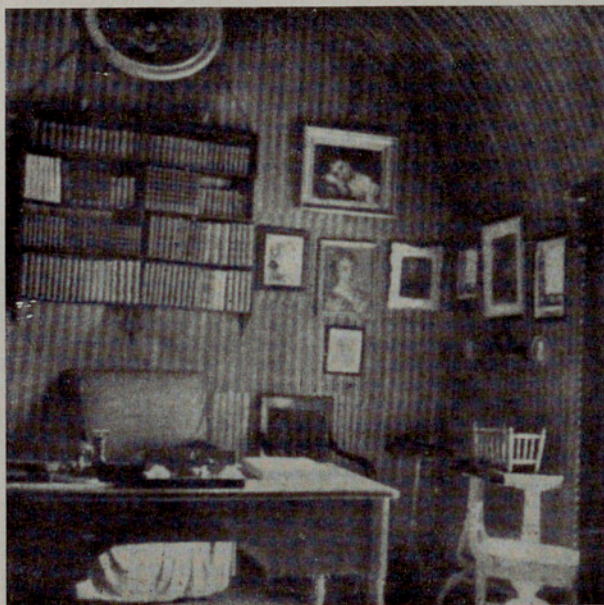
Alfonso de Lamartine, también famoso poeta y político francés, autor de «Graziella», «Rafael», «Meditaciones», «Viaje a Oriente» e «Historia de los Girondinos», ocultó su profunda y suave melancolía, la que impregna todas sus obras poéticas, en numerosas mansiones y palacios del Estado; pero fué en su casita de Milly donde mejor se encontraba al declinar su vida, por el otoño de 1857, cuando todavía le quedaban doce años de vida. Allí escribió aquellos memorables versos que empiezan:

*«Qué me fait le coteau, le toit, la vigne aride?
Qué me fait le ciel, si le ciel était vide?»*

Luego viene la casa de Francis Jammes, en el valle de Tournay, en los Altos Pirineos, donde murió a 2 de noviembre de 1938. En ella escribió «Rosariomal Sol» y «Los Robinsones Vascos», si que también muchas poesías inolvidables. Tenía una larga barba blanca y amó a la vez su casita de Hasparren, aquella que evoca Charles Guerin, amigo del poeta de rostro patriarcal:

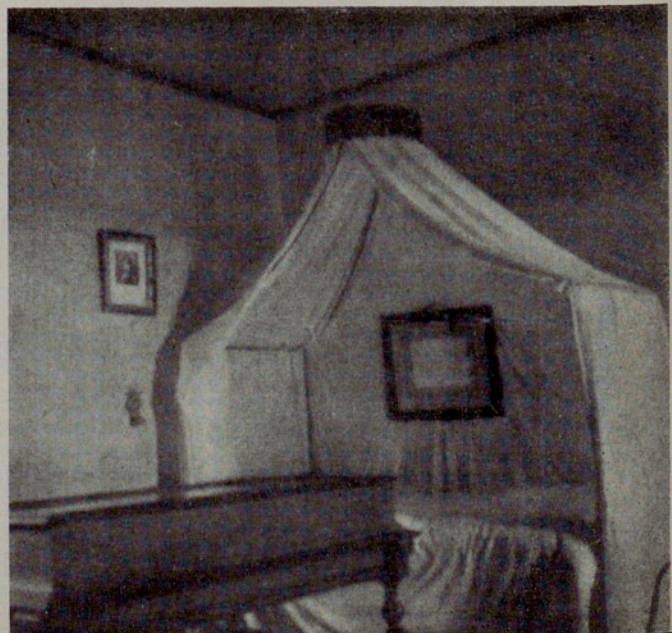
*«O Jammes, ta maison ressemble á ton visage,
Une barbe de lierre et grimpe, un pin l'ombrage,
Eternellement jeune et dru comme ton coeur.»*

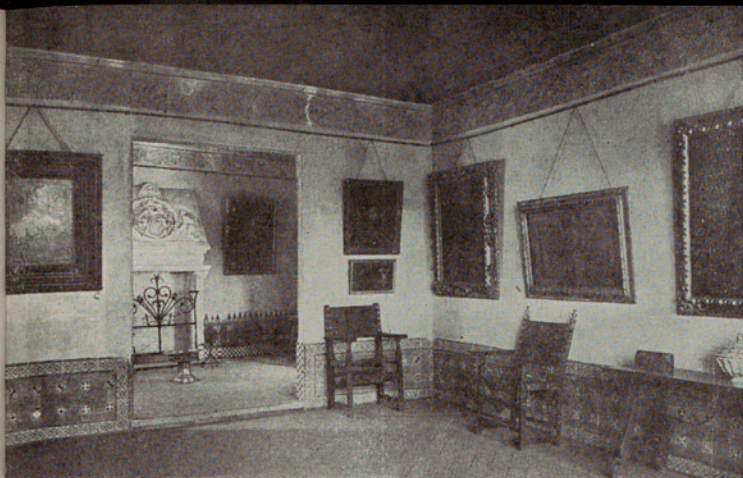
*Malgré le vent et les hivers et la douleur,
Le mur bas de ta cour est doré par la mousse,
La maison n'a qu'un seul étage, l'herbe pousse
Dans le jardin, autour du puits et du laurier.»*



Despacho o cuarto de trabajo de Alfonso de Lamartine, en su casa de Milly.

Gabinete y dormitorio de Chateaubriand, en su casa de Comburgo, que se conserva como él los habitó.





El estudio del pintor, en la casa del Greco.

Si Pierre de Ronsard, el célebre aristócrata y poeta del siglo XVI, fundador de la escuela «pleyadista», paseaba por las terrazas campestres de la comarca de Valois, entre el Aisne y el Oise, seguido de un vistoso cortejo de palatinos y servidores, el pobre Paul Verlaine dormía con frecuencia en los camastros de cualquier yacija o en las camas de los hospitales, ocultando en ellas durante unas horas su poderosa imaginación y su embriaguez de borracho consuetudinario. Murió en una sala tétrica del Hospital de San Luis, que todavía se enseña a los turistas, lo mismo

que se enseña la casa de Rimbaud, su amigo y poeta maldito en Charleville, cerca del río Mosa frente a Mezieres.

Así podríamos seguir citando mansiones españolas y francesas en que vivieron y crearon hombres ilustres del arte y de las letras. España debe seguir el ejemplo de Francia, instalando en esas mansiones museo de recuerdos de los artistas y de los literatos, desde la casa de Goya en Fuentodos a la que sirvió de nido de amor a Antonio Machado en sus nupcias, que felizmente se conserva todavía como él la dejó en la calle de Tectinos, de Soria.



Conservación de la casa de Cervantes, en Valladolid.

Morinigo

Sastrería y Camisería para Caballero y Chico

Últimas novedades, temporada Primavera.

Artículos para Regalos, que distinguen.

Morinigo

Vía Layetana, 70



Modelo de SYMA titulado "Bosque florido". Es de nylon estampado. Lleva un bolero que puede ser variado.

*Primeras
colecciones
de primavera:
las del*
"PRÊT À PORTER"

Crónica de París

por JOSEPHINE



Este modelo de vestido de popelín azul marino estampado con flores, con tiras en los hombros, se denomina "Mantilla" y lo presenta J. TIKTINER.

Modelo "Royal",
traje sastre de
MAX MOZES
realizado en
lana, cuerpo a
cuadritos. El
sombbrero es de
Marie-Christiane.



"Côte d'Azur" es
una creación de
J. TIKTINER de popelín
a cuadros rosas y
blancos. Va abotonado
de arriba a abajo y
tiene el cuello y
paramentos unidos.

Para los modistos del «Prêt-à-Porter», es decir, para la confección parisién de gran calidad y clase, la moda de primavera tendrá como característica la flexibilidad.

En numerosos trajes sastres, el talle no está marcado. En otros, sí. A veces, con un cinturón de la misma lana.

El cinturón aprisiona el talle en los modelos hechos por WEBE en Príncipe de Gales beige y azul claro —que tiene aspecto de franela—. Un modelo de BASTA, de «tweed» azul porcelana y blanco; flexible, por sus mangas kimono, lo es más por los pliegues que hace el cinturón, al marcar el talle.

GATTEGNO hace las chaquetas cortas y con cinturón. En algunos modelos, un lazo pequeño colocado en el talle, delante, indica éste.

LEMPEREUR, que es en mi concepto uno de los mejores creadores de la alta confección, ha tomado partido por el faldón corto de las chaquetas, flexibles pero amoldadas a la cintura de la mujer.

MOZES opta por el sastre clásico que marca el talle y se lleva con blusa.

CASALINO indica el talle, pero abulsa la espalda.

Las mangas de los trajes sastre están montadas en el hombro, o bien la bocamanga toma algo del corpiño.

Las faldas son rectas o a pliegues en torno a las caderas, sobre todo cuando el tejido es de fantasía, como el Príncipe de Gales de colores claros. Algunos frunces en el delantero proporcionan una línea más redondeada a los modelos de vestir.

Los cuellos tienen solapa, cercanos al cuello femenino; los que van escotados, están vueltos.

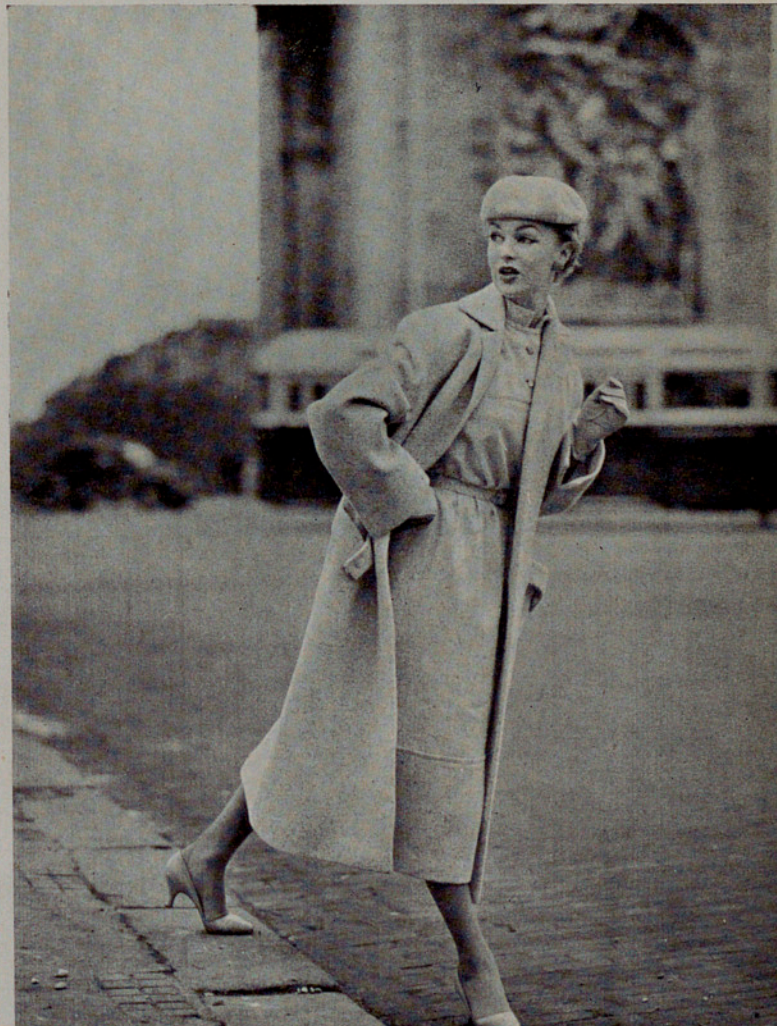
Para los trajes de lana hay dos escuelas distintas: el traje camisero de corpiño flexible, ceñido a la cintura con un cinturón de fantasía o de un solo color, de falda amplia que lleva abajo un «can-can»; y los de línea recta, de arriba abajo.

El «crêpe» de lana, tejido en el primer plano de la moda de primavera; la muselina de lana blanca, que es preciosa y rejuvenece; el «natté» beige y blanco; la «toile» de lana y el «tricot» con surcos de relieve, son los tejidos más frecuentes en la nueva moda.

A ellos les siguen en importancia, los falsos «tweeds» unidos, o chinescos. Para los sastres y dos piezas claros, vemos muchos cuadros pequeños, dameros y «Piel-de-Proule». Los sastres clásicos son de gabardina, o de franela azul marino y blanca a rayas pequeñas. En «tricot» muy grueso están hechos los trajes rectos o camiseros, así como los abrigos que los acompañan.

Si bien los vestidos ligeros y flexibles de la primavera han tomado como tejido ideal para sus formas el «crêpe» de lana, los «chines» de lana, las muselinas y las gasas.

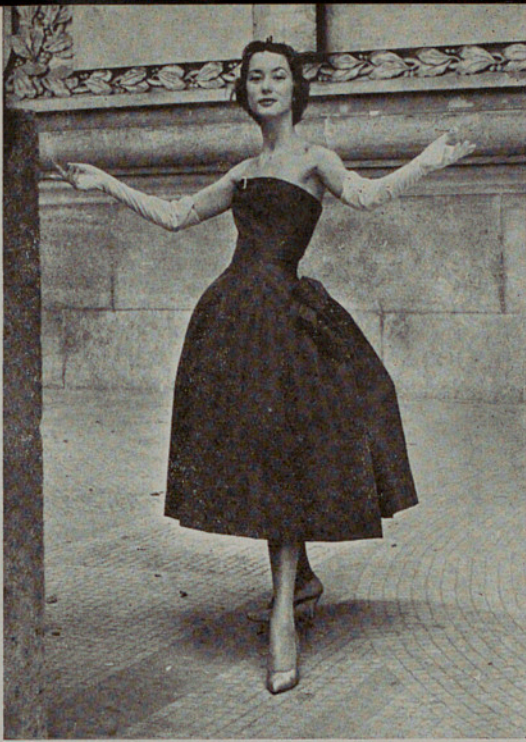
Conjunto presentado por SYMA.
Vestido de lana beige moteada.
Cuerpo abotonado. El abrigo
se denomina "Corinne"
y está realizado con igual
género que el vestido.





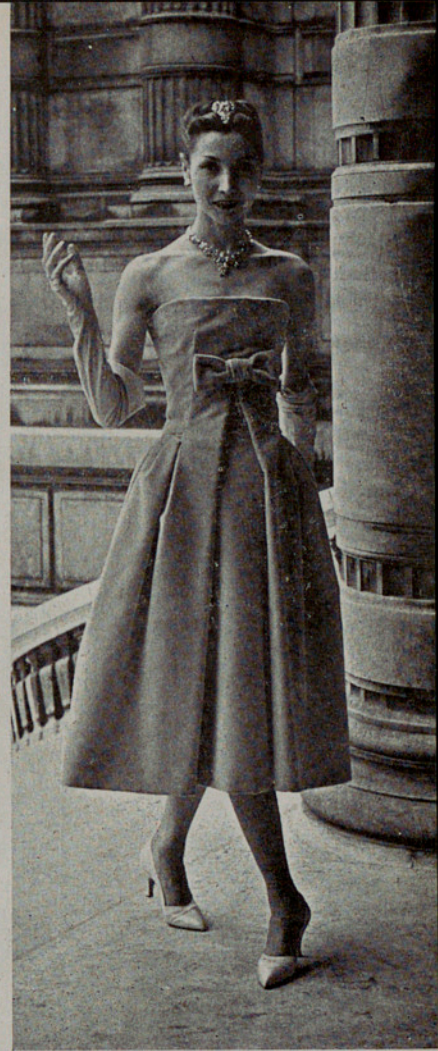
Fotografía: BADOSA

Abrigo CASTOR COLOR CHAMPAN
presentado por
P. RUBIOL de Barcelona



Traje de vestir denominado "Cotillón"; pertenece a la línea "Aimant" y está realizado en faya verde esmeralda Abraham.

Modelo de Christian Dior



Modelos de "Soirée"

"Bonbon" traje de noche corto, realizado en terciopelo de Anquetil de color de rosa.

Modelo de Christian Dior



Traje de noche de satin negro titulado "Suspense" con lazo al costado. El abrigo de noche que hace juego es de raso blanco forrado en negro con una gran rosa negra en el cuello.

Modelo de Jacques Heim



Abriço en Armiño Loustre Pastel



TAPBIOLES Y PIRRETAS, S/A

Alta peletería

Avda. Gmo. Franco, 456 - Fernando, 21



Este conjunto de terciopelo de lana negro, nos muestra una silueta muy poco complicada. A pesar de ello, su ejecución está llena de secretos profesionales.

Modelo de Pertegaz



Conjunto esport en lana beige, muy simple de línea pero perfecto en su corte.

Modelo de Pertegaz

Importancia de un buen corte

Por M.^a Alberta Monset

La moda, en su continua evolución, nos muestra hasta qué punto sus creadores logran sacar partido de la silueta femenina. En estos momentos, en enero y febrero, la moda está ya orientada hacia los modelos de primavera y verano, y los secretos de las nuevas siluetas están celosamente guardados. A pesar de todo, y sin aventurarnos a profetizar, es de suponer que se mantendrá el criterio de la línea recta, algo «negligée» y que tanta aceptación tiene. Los abrigos primaverales de tipo «sport» son, generalmente, largos, como el traje, aunque también tiene éxito el chaquetón largo, todos ellos confeccionados, preferentemente, con géneros gruesos.

Con lanas más suaves, los trajes de chaqueta se imponen más como trajes de fantasía que los llamados típicamente sastre. Su forma inicia la silueta sin marcarla demasiado, logrando así un efecto exquisito. Por lo que se refiere a los trajes en fina lana, toda su gracia está en el corte. Actualmente, y en cualquier pieza, su mayor importancia está en el corte, así como también en la colocación de las pinzas, la montura de las mangas, la gracia de un cuello o de un abrochado, factores que parecen sin importancia y que son donde radica el éxito de un buen modisto. Es en estos detalles donde a la vez se esconde buena parte de los secretos de los creadores de la moda. El arte del modisto es muy complejo, y su mayor gracia está en que parezcan sencillas y simples prendas que son complicadas y difíciles de ejecutar en realidad.

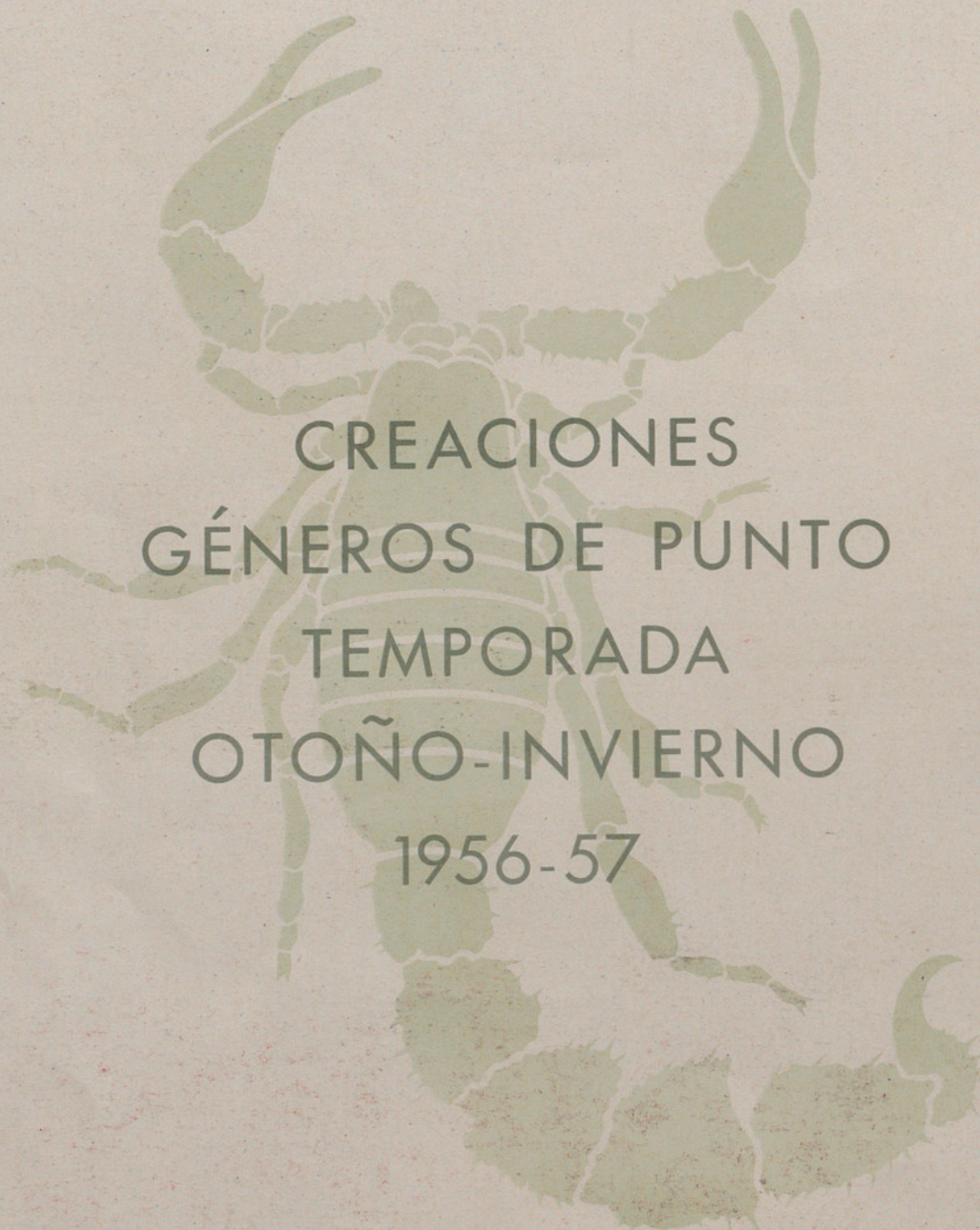
Traje de noche en raso de tonos parda y terciopelo rosa. Es atractivo por su sencillez y elegancia.

Modelo de Pertegaz





Escorpión®



CREACIONES
GÉNEROS DE PUNTO
TEMPORADA
OTOÑO-INVIERNO
1956-57

Ref. 13.810-80

P.V. P. 499,05 Ptas.

CUELLO

*con
adorno
de
ganchillo*



Cuello, en forma de pechero, con sencillo adorno de ganchillo.

Material necesario: un ovillo de 20 gramos, Merce-Crochet Cadena, núm. 20, blanco o crudo.

Cuello en forma de pechero.

Tensión: Ancho de la puntilla (2,5 cm.).

Abreviaturas: Cad., Cadeneta; p.b., Punto bajo; Esp., Espacio; Sig., Siguiente.

Ejecución — primera vuelta: Unir el hilo en el borde del cuello en el punto correspondiente a la abertura de la espalda, 1 p.b. en el mismo punto, * 5 cad., dejar 9 mm. de tela en el borde, 1 p.b. en el mencionado borde. Repetir desde * en todo el borde exterior del cuello hasta el extremo opuesto de la abertura, 6 cad. y volver .

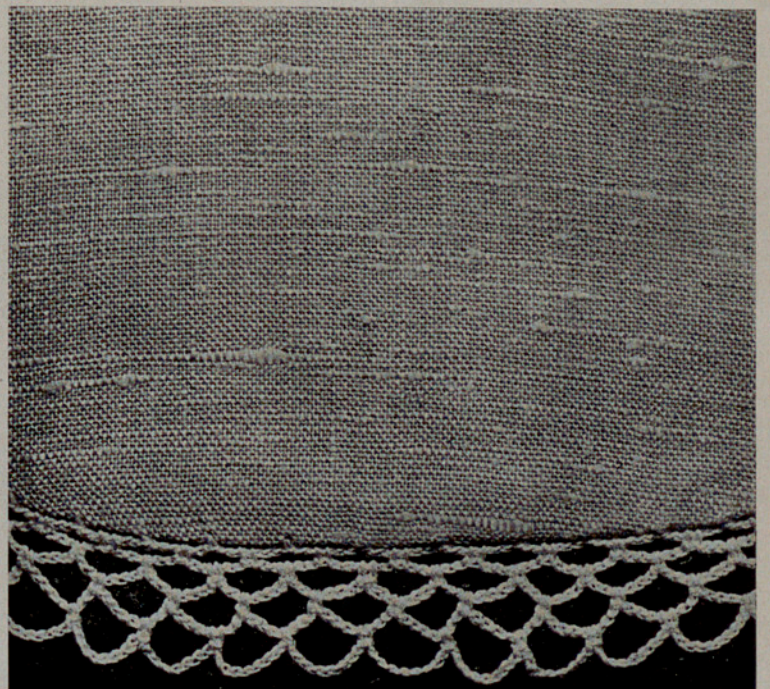
Segunda vuelta: 1 p.b. en el primer esp., * 6 cad., 1 p.b. en el esp. sig. Repetir desde * hasta terminar la vuelta, 7 cad. y volver.

Tercera vuelta: 1 p.b. en el primer esp., * 7 cad., 1 p.b. en el esp. sig. Repetir desde * hasta terminar la vuelta, 8 cad. y volver.

Cuarta vuelta: 1 p.b. en el primer esp., * 8 cad., 1 p.b. en el esp. sig. Repetir desde * hasta terminar la vuelta, 9 cad. y volver.

Quinta vuelta: 1 p.b. en el primer esp., * 9 cad., 1 p.b. en el esp. sig. Repetir desde * hasta terminar la vuelta. Cortar el hilo.

Almidonar ligeramente la labor y plancharla.





PELETERIA

P. Rubiol

LA DE MAS PRESTIGIO DE BARCELONA

MUNTANER, 300
TELS. 28 46 44 - 37 19 69

PRESENTA

sus creaciones inconfun-
dibles en pieles finas

ABRIGO OCELOT
COLOR AGRISADO.
Creación de PELETERIA P. RUBIOL.
Muntaner, 300 - Barcelona



Fotografía: BADOSA

CARTE DE MORT

APERITIFS

Morbid Morgue Morsels
Anti-rat-pasto
Suicide Suzettes (avec crepe)
Consomme de Cobra
Vicious-Soisse

ENTREES

Home-Fried Homicide
Ragout of Reptile
Charcoal Broiled Salem Witch-Legs
Corpse Croquettes—sauce embalmé
Barbecued Banshee—au gratin
Opium Omelet en Brochette
Stuffed Stiffs—hard sauce
Gibbeted Giblets
Mobster Thermidor
Tormented Tortillas
Ghoulish-Goulash
Blind Bats—en casserole

DESSERTS

Fromage d'Abattoir
Python Pudding
Morphine Meringue Glacé
Fresh-Cut Lady Fingers (in season)

LIQUEURS

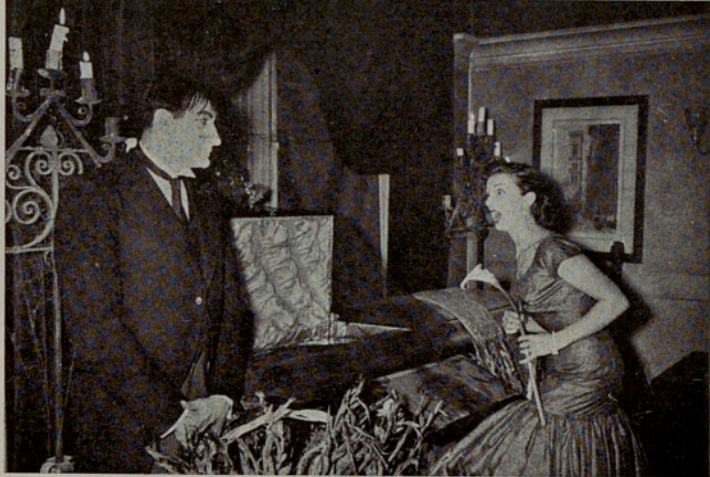
Bloody Marys
Anisette d'Arsecnic
Hennessy's Heroin
Dead Grand-Dad
Formaldehyde Frappe

Minuta de la cena que Hitchcock
"pretendió" servir a
sus invitados.

Un visitante mira con horror
el "cadáver" colocado en
una cama en el tercer piso.



Una joven visitante expresa
su horror ante el ataúd
abierto en el comedor. Al
lado del féretro, el siniestro
mayordomo.



Reunión macabra en la concurrida casa de Hitchcock

Exclusivo para LICEO



Los visitantes examinan la
singular casa iluminada
sólo por el resplandor de las
velas, que las telarañas
tamizan.

Henry Fonda, actor de cine, y Alfred Hitchcock.



Alfred Hitchcock emerge de un gran ramo de lirios. Cada visitante recibió uno a su llegada a la casa.



Una mujer joven, envuelta en pieles, de cabellos recientemente ondulados, estaba la otra noche en la esquina de Park Avenue y la calle 72 Este, en Nueva York, e hizo parar un taxi.

—Quiero ir al número 7, de la calle 80 Este —dijo al conductor.

El taxista vaciló y, por fin, replicó:

—No creo que desee usted ir allí, señora. Están ocurriendo cosas desagradables en ese lugar.

La señora insistió y el obediente chófer condujo su vehículo avenida arriba hacia la dirección convenida. Crepé violeta colgada en la entrada. Un féretro estaba delante del horrendo edificio de piedra. Y apoyado en un coche fúnebre leyendo un diario cómico estaba el conocido de todo el mundo, Alfred Hitchcock.

El espiritual huésped se inclinó cortésmente, y la «reunión en la concurrida casa de Hitchcock» estuvo en marcha. Realmente, no asustaba a nadie —excepto al taxista— porque el director había anunciado previamente que estaba realizando pruebas cinematográficas que tenía preparadas para los aficionados a la televisión que pudiesen estar despiertos más tarde de las diez los domingos, por la noche.

¡Pero los efectos eran terroríficos! Una especie descarada de mayordomo, saludaba a todos los invitados con las risueñas palabras:

—Por favor, sonrían y tengan la bondad de vigilar sus abrigos. Pueden robarlos, en este terrible lugar.

En un rincón cerca de la entrada, estaba Paul Lipman moviendo sus delgados dedos sobre un instrumento musical llamado un Theramian, el cual emite extravagantes series de sonidos de la tonada «Más cerca de mi Dios».

—He tocado para Kostelanets, pero nunca para un cadáver —dijo Mr. Lipman, pesarosamente.

Y había un cadáver, un emplasto de individuo parisién, que yacía en una cama en el tercer piso, pensando en sus

propios negocios. A su lado, había una «viuda», la actriz Pamela Simpson, rogando a todos los invitados que firmasen el Libro de Visita.

Mr. Hitchcock, cuando pudo eludir a 12 fotógrafos de la revista «Life», que van a todas las reuniones, dijo que creía que era un buen asunto. Pero añadió tristemente que había olvidado una cosa.

—Yo debería haber venido con una señal tatuada en la garganta —explicó—, un tatuaje con una línea punteada. Entonces podía haber llevado un anuncio que dijese: «Corte sobre la línea punteada».

Mr. Hitchcock tiene gran conocimiento del asunto de fantasmas. Decía que los ingleses eran más aficionados a los fantasmas que los americanos y que intentaría hacer algo sobre ello.

—Como ustedes saben bien —dijo—, me gusta el crimen de un modo interesante, una garganta cortada bajo el trinar de los pájaros. Pero creo que es hora de que los fantasmas de la macabra comedia inglesa, invadan los hogares de América.

Los americanos, opina él, deberían tener mayor aprecio por los fantasmas.

—Todas las mujeres —explicó— se asustan de los fantasmas. Pero he descubierto que los hombres actualmente se asustan más todavía, pero tienen miedo de decirlo.

El Theramian continuó tocando; esta vez «La muerte de Asce».

Fueron distribuidos lirios entre las señoras. Un segundo mayordomo, que parecía como si acabase de ser exhumado, paseaba alrededor con una bandeja con dedos de señoras, recientemente cortados.

Y el asistente más tranquilo era la enyesada figura del tercer piso.



Artistas con perro

No se trata de artistas circenses para quienes el can fuese auxiliar inapreciable de su duro trabajo sino de «astros» y «estrellas» del celuloide, que lucen a los animales como un complemento de sus necesidades propagandísticas, sin que ello quiera decir, como todos sabemos, que no existan en el cine perros que son auxiliares preciosos de los intérpretes e intérpretes importantes ellos mismos.

En la selección fotográfica que ofrecemos vemos a Gregory Peck reconviendo a su perro de lanas francés, cuyo nombre se ignora; en otra ilustración la encantadora Ann Miller, feliz coadyuvante de tantas cintas musicales, peina con esmero a otro perrito de lanas francés que responde al apelativo de «Willie»; y no falta un tercer perrito de lanas al que Anne Francis baña en su misma bañera y cuyos rasgos no podemos apreciar debidamente porque los tiene embadurnados con jabón; su nombre es «Smigdeon».

Por su parte, Frank Sinatra y David Wayne cantan lo suyo con la precisa ayuda de un inteligentísimo animal con aire muy intelectual — el que le dan las gafas — y cuya raza acaso reconozca el lector mucho mejor que quien esto escribe, negado para tales identificaciones.





Otto Preminger el famoso director americano, es uno de los que ha estado rodando en Europa, eje actual de la producción cinematográfica.

CINEGRAMAS

EXITO DE «MOBY DICK»

La película «Moby Dick» continúa batiendo todos los records de taquilla en los Estados Unidos y no sería difícil que este film batiera el record universal de taquilla para películas de esta naturaleza. Gregory Peck, en la parte principal rinde una interpretación fantástica por lo brillante y el director John Huston, se luce con su acostumbrada maestría al dirigir esta historia dramática sin precedentes.

UN EXPERTO EN EFECTOS ESPECIALES

Morris Filmore es el único hombre en el mundo que puede tener el mar encerrado en un simple cajón de madera.

Filmore es uno de esos magos que tiene el cine para resolver sus problemas técnicos; recientemente desempeñó el trabajo más fácil de su larga carrera, el de mover las aguas de un océano para una escena de Jeff Chandler, en la película «Proa al sol» de Universal-International.

Durante varias semanas Chandler había estado filmando en aguas del Caribe, en su papel de capitán de un navío de transporte, en la versión cinematográfica de la popular novela de Kenneth Dodson, sobre operaciones de la Armada norteamericana en el Pacífico durante la última guerra.

En un escenario de los estudios Universal-International se filmaban las escenas interiores de la película. Jeff Chandler inclinado sobre el borde del barco contemplaba una operación de desembarco. Para que fuera real la escena, se requería que el cabrilleo del agua se reflejara en la cara del actor.

Entonces se llamó a Morris Filmore. Este llenó un cajón de madera con 20 litros de agua y se sentó fuera del radio de la cámara a una distancia aproximada de 2 metros y medio del rostro de Chandler. Cuando el director gritó «acción», Morris sacudió el cajón, el agua saltó en todas las direcciones y por medio de espejos, se reflejó en la cara del astro como si estuviese realmente en el mar.

LAS COSAS DE ERROL FLYNN

La Universal-International dará a los espectadores una gran sorpresa presentándoles a un nuevo Errol Flynn, en la película en Technicolor y Cinemascope «Estambul».

—Yo soy el más sorprendido de todos — dice el actor —. En esta película represento más escenas románticas que escenas de acción.

Nadie niega que Errol Flynn está entre los más populares galanes románticos del cine, pero hasta ahora siempre ha ganado los besos y caricias de las bellas a través de mil enconados encuentros con la espada, el sable o la cimitarra.

En «Estambul», al lado de la linda actriz alemana Cornell Borchers, el actor desempeña el papel de un aviador aventurero que encuentra en la ciudad a una encantadora y romántica turista, se enamora de ella y luego la pierde de vista tras un gran incendio en el hotel.

Participa en dos escenas de guerra, ganando una y perdiendo la otra. Y en sorprendente contraste, actúa con Cornell Borchers en no menos de cinco apasionadas escenas de amor.



René Clair, a quién vemos tomando el avión, se desplaza acuciado por sus obligaciones aunque trabaja casi exclusivamente en Francia, su patria.

GRAN REPARTO EN «GIGANTE»

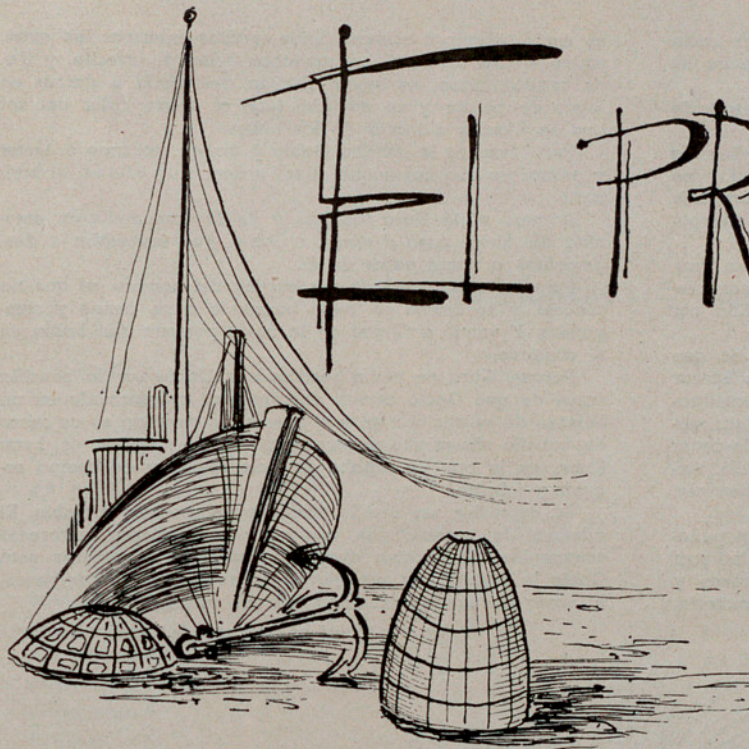
La película «Gigante» tiene un elenco tan distinguido como numeroso. Las estrellas principales son Rock Hudson y Elizabeth Taylor, a los que acompañan Vera Miles, Ward Bond, Chill Wills, Jeffrey Hunter, John Qualen, Natalie Wood, Charles Watts y otros. En un lugar especial, debemos de colocar al malogrado actor James Dean, el que por su fenomenal talento merece una distinción única en este brillante grupo de consumados actores. La película de por sí, por el extraordinario calibre de su historia, tiene garantizado el más rotundo de los éxitos artísticos como de taquilla. Si a esto se une la brillante labor histriónica de estos actores, no sería de extrañar que conquistara el codiciado Oscar por sus méritos indiscutibles.

INGRID BERGMAN EN «ANASTASIA»

La primera proyección mundial del cinemascope de Anatole Litvak «Anastasia», con Ingrid Bergman, Yul Brynner y Helen Hayes, ha obtenido una triunfal acogida en New York.

Los críticos americanos se han volcado en elogios sobre la calidad emocional del film, la suntuosidad y la exactitud de la reconstrucción, el gusto perfecto de la producción y muy especialmente la prodigiosa interpretación de Ingrid Bergman.

La opinión unánime de la crítica refleja la consideración de que el rol de «Anastasia» es una de las más geniales interpretaciones de la gran estrella, para la cual reclaman el Oscar de mejor interpretación femenina, anticipando su designación oficial como candidata al Oscar.



EL PRESENTE

(Cuento)

por REGINA FLAVIO

Gobio y Gura llegaron a los acantilados.

Gobio y Gura eran dos viejos marineros que desde hacía ya mucho tiempo no salían a la mar porque en ninguna embarcación se les consideraba útiles.

A veces se ganaban el sustento pescando con caña lo que podían y se acompañaban mutuamente durante las largas horas de espera sobre las rocas, cuando la marea alta cubría la pedregosa costa, o al ir a recoger mariscos aprovechando la bajamar, mientras quedaban al descubierto cantiles y arena en los bajos de la playa.

Gobio y Gura vivían juntos, en una cabaña cercana al mar, porque Gobio estaba solo en el mundo y Gura, cuya mujer había muerto hacía ya tiempo, estorbaba en casa de la nieta —, ahora casada y con demasiados hijos que mantener — y resultaba incómodo en la choza del nieto, donde éste, su mujer, los chiquillos y las cabras, se hacinaban a la hora de recogerse.

Pero Gobio había conocido épocas de bienestar, cuando era dueño de la barca más velera de aquella costa, cuando era mozo alto y fornido y su nave, con cinco hombres más a bordo, se internaba en el mar hasta perder de vista los más altos acantilados.

Entonces solía regresar con una hermosa cosecha de peces por los que le daban más dinero del que podía gastar en una luna, y las mozas más garridas se lo disputaban, y los más fuertes y hábiles pescadores le reconocían como el mejor.

Esto solía referírsele a Gura en los ratos en que se sentía comunicativo, con añoranza de los años ídos, mientras Gura le oía en silencio, pensando en su propia juventud de marinero de altura.

Porque Gura nunca, mientras las fuerzas se lo permitieron, se quedó en aquellas playas brumosas, de mar gris y cielo encapotado.

Gura había conocido mares azules, tierras llenas de sol y de frutos dulces y perfumados, mujeres de carne tostada y pelo oscuro, extraños dioses con figura de bestias y bestias veneradas como dioses.

Entonces Gura era también fuerte y hermoso y casi también rico. Llevaba escondidos en el barco en que navegaba como piloto, preciados productos con los que negociaba de un extremo a otro de la tierra y éste le permitió llegar a comprarse su propio navío con el que pudo alcanzar una fortuna.

Y la hubiera conseguido a no ser porque se le ocurrió

tomar como piloto a un antiguo compañero de muchos años de navegación y porque el piloto se adueñó un día del barco y de cuanto contenía, secundado por los otros cinco tripulantes.

A Gura le dejaron en un islote de altos acantilados cortados a pico sobre el mar, con profundas hendiduras que bajaban rectas hasta el agua y con grutas en cuyo interior retumbaban las olas.

Pasó allí varios días sin comer ni beber y una tarde, cuando ya la sensación de hambre había sido sustituida por la de vértigo, y las alucinaciones danzaban en torno suyo, desde la gruta en que se guarecía creyó observar que una extraña criatura salía del agua por el sitio en que las olas eran absorbidas por las hendiduras de las rocas y grandes remolinos de espumas desaparecían bajo el islote.

Aquel ser parecía humano, pero tenía cabeza de serpiente de mar. Era algo semejante a las figuras de los raros dioses adorados por gentes color de ébano que Gura había visto en tierras bañadas por cálidos mares.

Cuando aquél llegó junto a Gura le habló, señalándole una vela que se dibujaba en el horizonte.

Poco a poco el naufrago comprendió las palabras de su extraordinario visitante. Le anunciaba que se disponía a ir hasta el barco para obligarle a acercarse al islote a recogerle y le entregó unos puñados de algas que le hizo guardarse en su pequeño saco, después de obligarle a comerse unas briznas.

Aquel bocado le devolvió asombrosamente las fuerzas. La tripulación del velero, que se refugió al abrigo del islote para reparar una avería causada en el casco por un bajo, encontró a Gura repuesto, lleno de energías, ansiando solo vengarse de los que le habían traicionado.

Pero tardó mucho tiempo en poder regresar a su pueblo. El navío que le recogió seguía una ruta completamente distinta, y cuando le dejó en tierra fué en un lugar tan alejado de la suya que nadie había oído hablar nunca de ella.

Trabajó en diversos oficios para recoger dinero con qué pagar un pasaje hasta otro punto algo menos distante de su país; se enganchó como tripulante en diversos navíos que le fueron acercando poco a poco a su meta.

Y cuando llegó a ella era ya casi viejo. El cabello empezaba a encanecerse por las sienes y la barba era ya casi blanca. El hijo que dejó al marcharse estaba conver-

tido en un hombre. Pero aún pudo Gura trabajar como piloto a sueldo en pequeñas embarcaciones que nunca se alejaban de la costa.

Hasta que llegó un día en que nadie quiso contratarle para pilotar nave alguna.

Después murió la mujer de Gura y él siguió viviendo con su hijo, que a su vez se había casado y tenía dos chiquillos, a los que Gura dejó su propia choza para irse a vivir con Gobio, cuando pasados los años, el hijo desapareció una noche de temporal.

Gobio, que se había jugado a los dados su barca, su aparejo y hasta su ropa, se había construido un cobijo con restos de embarcaciones cerca de la playa menos batida por los vientos. Y acogió a Gura con satisfacción.

Y con satisfacción le relataba, aquel amanecer en que ambos habían llegado al lugar acostumbrado para lanzar al mar el anzuelo, por milésima vez sus correrías como patrón del navío más veloz de la comarca, cuando Gura observó que se había equivocado de saco y en lugar de coger aquél en que guardaba anzuelo y sedal, tomó uno vacío, viejo y desechado desde que recaló, perdida ya toda esperanza, en la tierra natal.

En vez del aparejo sacó de la bolsa unos cuantos puñados de algas que se desparramaron por el suelo sin merecer la más mínima atención de Gura, a pesar de su fresco y apetitoso aspecto. Tanto que Gobio, entendido en la materia,

se sintió tentado a comerse unas cuantas, mientras las otras, en no escasa cantidad, se quedaban sobre el arrecife, y Gura, malhumorado, se tendía encima, resignado a dormir en lugar de pescar y se estiraba bajo el suave calor del sol que se filtraba a través de las nubes.

Poco después le imitaba Gobio y ambos roncaban a ténue y armonioso dúo hasta que el sol estuvo muy alto en el horizonte.

Primero abrió Gura los ojos y de la contemplación detenida del cielo, pasó a mirar a Gobio, que empezaba a des-perezarse a pocos pasos de él.

Pero su mirada resbaló por encima del hombre, al que no conoció, y se desvió en torno buscando a su amigo y compañero. Y volvió a fijarse en la única persona que había en el contorno.

Porque Gura no podía reconocer a Gobio por la sencilla razón de que Gobio estaba desconocido, transformado en un hombre de veinticinco años a lo sumo, convertido en un mozo de cabello abundante y oscuro, de tersas mejillas, de boca firme, en la que no faltaba un solo diente y de cuerpo erguido y robusto.

La expresión con que lo miró Gura sorprendió a Gobio. El ademán de espanto con que el viejo marinero retrocedió contemplándole, le hizo avanzar a su vez, y entonces notó Gobio la robustez de sus piernas, la seguridad de sus pasos, la savia nueva que circulaba por sus venas.

(Concluye en la sección "Mesa Revuelta".)



Mesa Revuelta

Textos de JOSI MONCADA - Ilustraciones de P. GARCIA

Sucedió en Roma. Y fué en el transcurso de un partido de «rugby» que se celebraba entre dos equipos de la Ciudad Eterna, equipos que, por más señas, eran de Primera División.



En aquel encuentro, movido y accidentado si los hay, en el que el público se volcaba en improperios contra el árbitro, de pronto se vió al denostado echarse el pito a la espalda, escalar las tribunas y liarse a mamporros con algunos de sus atacantes.

Y allí fué Troya. La trifulca se hizo general. El árbitro pegó; le pegaron a él; se pegaron los del público y el resultado del encuentro deportivo no llegó a saberse, pero el del vapuleo general dió como resultado diez personas fuera de combate.

En el Yorkshire, bastión conservador, dan muestras a su modo de que tampoco los ingleses están faltos de ganas de divertirse. Y de que todo eso de la seriedad británica es así mientras no se presenta la oportunidad de que sea de otro modo.



Demonstración: el Ayuntamiento de Brighouse, en aquel condado —el más apegado a la tradición— se dispone a dar a una nueva calle el nombre de «Presley Drive», en honor del norteamericano Elvis Presley, propalador como casi todos sabemos, del enloquecedor sonsonete que se conoce con el nombre de «Rock and Roll».

Esperamos que dentro de unos años el nombre de la calle sea sustituido por el del autor de cualquier otra gamberrada más o menos musical, que desplace y arrincone por anticuada la que ahora nos toca sufrir.

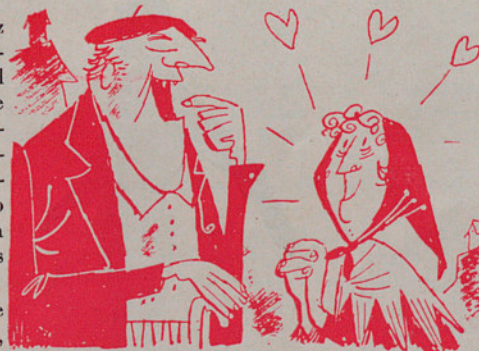
Boris Karloff, antiguo conocido «monstruo de Frankenstein» acaba de ganar 16.000 dólares en el programa de televisión «los 64.000 dólares» por sus profundos conocimientos sobre cuentos infantiles.



Cuando todos suponíamos al célebre actor cinematográfico en posesión de la más vasta cultura acerca de leyendas espeluznantes, dueño de una inmensa biblioteca compuesta de viejos pergaminos con leyendas escalofrías sobre crímenes y demencias de aúpa, nos encontramos con que es lector asiduo e imbatible de ingenuos relatos para niños. Hasta el punto de que el ex monstruo ha manifestado que volverá nada menos que a intentar doblar la suma conquistada.

¡Para que se fie uno de las producciones de «antes de la guerra»!

Jaime Ruiz Asensio, conocido con el sobrenombre de «el Balsicas», ha contraído matrimonio cuando empezaban a salirle los dientes.



Claro que referido así, el hecho puede inducir a más de un párvulo a imitarle en tan trascendental cuanto irreparable decisión, por lo que quizá le convenga aclarar que el novio en cuestión tiene la bonita edad de noventa y seis años. Lo que no ha sido obstáculo, ni para que la naturaleza le provea de nuevas piezas dentarias — es posible que aún no haya echado la muela del juicio — ni para que le invista del humor necesario para buscar novia diez y seis años menor que él. porque Ana Martínez Fernández — su digna consorte —, a la que suponemos, sinó tan bien dentada si tan bien dotada de humor como él, cuenta ochenta primaveras.

Y por si algún cuarentón se siente ya demasiado achacoso para recién casado, añadiremos que esto ha ocurrido en el pueblo de Oribes, perteneciente a la demarcación de Huerca-Overa. El billete del tren es de fácil adquisición.

En París funciona, como en todas las capitales civilizadas del mundo, una sociedad animalística que realiza una tarea proteccionista cerca de nuestros hermanos inferiores, tan bien comprendidos como maravillosamente amados por el seráfico Francisco de Asís.



Los proteccionistas parisienses, acaso pasándose de rosca, en cierto modo, organizaron una proyección cinematográfica dedicada precisamente a los animales. Claro está que en la sala donde se produjo el acontecimiento no entraron los grandes animales, como elefantes, caballos y otros de este tipo. Pero muchos propietarios llevaron al cine a sus gatos, perros, loros y simios, entre otros animalitos de Dios.

La verdad es que la proyección de cintas escogidas para público tan peregrino discurrió en medio de la mayor indiferencia de los agasajados que, por cierto, se comportaron en la oscuridad de la sala con bastante decoro. Pero cuando se dió la luz para el descanso comenzaron todos a campar por sus respetos y armaron un barullo más que regular, lo que motivó la intervención de los amos de los animales, los directivos proteccionistas y los encargados del local, que temieron por la integridad de sillas y decorado en general. No obstante, los patrocinadores del experimento no se han sentido defraudados y habida cuenta de que es el primero, han sentido que en las sucesivas proyecciones se irá educando el gusto de los animales hasta el punto de que puedan comprender los encantos y talentos de la señorita Monroe, hoy señora Miller.



CREACION MALLAFRE

Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 21 88 35

BARCELONA



EL TIEMPO Y SU PARADOJA

En este mismo número de LICEO pinta el tiempo una de sus paradojas, la gran paradoja de su lógica implacable y serena aunque a nosotros no nos lo parezca. En efecto; por un lado, aparece un reportaje sobre las estaciones invernales francesas, con abundancia de nieve y de gentes que lo pasan muy bien a condición de estar confortablemente abrigadas; en otra sección, la de modas, se anticipan los modelos que han de lucir las señoras la próxima primavera.

Y lo que parece una incongruencia, colocar el frío que nos deja ateridos junto a la primavera, que nos desentumece, no es más que un tributo a la realidad. Porque es lícito a mediados de febrero recordar cuanta nieve, cuanto hielo hay todavía sobre la tierra; pero lo es también recordar, pues de ello tenemos conocimiento a ciencia cierta, que al empezar la segunda decena de marzo apuntarán las auras primaverales y la tierra comenzará a hacer patentes los beneficios que las nieves le produjeron e irá entrando en sazón para ofrecernos la ubérrima madurez del verano.

En detalle puede el tiempo sorprendernos —por ejemplo, dándonos una racha de días estupendos en la invierno o un ramalazo de fríos y lluvias en pleno verano— pero en conjunto es terriblemente lógico y sin dejar de avanzar hacia la eternidad, si él no es ya la eternidad misma, gira sobre la rueda de sus mutaciones, cumple y comienza, sigue y cumple de nuevo el ciclo de las estaciones con sujeción a la exactitud, a la fatalidad que le marcó la ley eterna de la que nada ni nadie se puede zafar.

Somos nosotros, los humanos, quienes, conscientes de que al enriquecernos en tiempo no hacemos otra cosa que empobrecernos en vida temporal, denostamos a Cronos y aprovechamos todas las ocasiones para zaherirlo. Pero el tiempo, como todos los que se saben poderosos en términos irresistibles, ni siquiera se burla de nosotros. Sigue la línea de su lógica —invierno, primavera, verano, otoño, invierno; año, siglo, milenio— sin otra paradoja que la que supone el hecho de que nosotros; —instante, chispa, nada— pretendamos meterle en tela de juicio...— J. B. O.

Recuadro



Hasta hace poco el único consuelo que teníamos los pacíficos habitantes del planeta Tierra contra inventos que de tan maravillosos y progresistas amenazaban con mandarnos de modo violento a formar parte de alguna familia de cometas, era el elevado precio que costaba la fabricación de las bombas de hidrógeno esas.

Cuando he aquí que el redactor científico del «News Chronicle» nos comunica que científicos británicos que esta vez se entretenían en buscar nuevas fórmulas de átomos para la paz, han topado con el medio de fabricar bombas de hidrógeno al por mayor y a muy poco coste.

Claro que dicha baratura es, por ahora, tan solo para ponerlas al alcance de naciones pequeñas, de esas que se tienen que aguantar cuando las grandes se meten con ellas por no tener una mala bomba H que llevarse a la boca; pero no por ello debemos desanimarnos los particulares, porque no tardará

en llegar el día en que todo hijo de vecino pueda hacerse una en su propio domicilio para arreglar diferencias familiares.

Y si no, veamos lo que ocurrió no hace mucho tiempo en Great Harwood (Inglaterra). Cuando se estaba cocinando en un horno de presión de una panadería un pastel de carne, se produjo una explosión. Salió volando el pastel, las seis mujeres que se encontraban trabajando se vieron cubiertas de trozos de lo que nunca pudo calificarse mejor que de recién «salido» del horno, las paredes quedaron completamente manchadas y todos los cristales del establecimiento, rotos.

¡Y eso que dicen que el descubrimiento de la fabricación de bombas de hidrógeno baratas constituye secreto de Estado en aquel país! Pero nosotros nos preguntamos: si los sabios encuentran tamañas ganancias cuando están trabajando «para la paz» ¿que nos irán a descubrir cuando trabajen «para la guerra»?

El Presente (CUENTO) (terminación)

Se miró las manos y comprobó que tenía los dedos rectos y fuertes que la carne parecía haber crecido sobre los huesos, sobre las venas que ya no se abultaban en el dorso como cuerdas rugosas.

Se tentó los brazos, que pocas horas antes eran sarmentosos y débiles y notó la firmeza de los músculos rotundos dibujarse bajo la tela de su vestimenta.

Y una carcajada robusta y alegre brotó de su garganta.

Luego miró a Gura y sintió compasión ante la caduca figura que ofrecía su amigo, encogido de asombro, encorvada la espalda achacosa, ralo el cabello blanco, hundidas las mejillas que el tiempo había arado despiadadamente, seco y escuálido el cuerpo.

—¡Han sido las algas! — exclamó — ¡Esas algas que tú traías en tu bolsa! ¡Cómetelas tú también! ¡Tienes ahí doble cantidad de las que yo he comido! ¡Puedes volverte joven como yo con sólo unos bocados! Ahora soy fuerte otra vez; más fuerte que antes, porque tengo experiencia y podré disfrutar como nunca.

«Las mujeres volverán a quererme. Las más hermosas de la comarca serán para mí. Y el trabajo más escogido. Y la barca mejor. Y los dados más seguros».

De pronto echó a correr y en pocos momentos desapareció en dirección al pueblo. Olvidado de Gura. Sin pensar más que en el ansiado desquite.

Gura se quedó inmóvil viéndole alejarse. Después miró con incredulidad las algas esparcidas ante él.

«Sí. Han sido las algas. El don de aquella criatura del abismo. La juventud. Una nueva vida.

«Sé dónde encontrar al que me robó mi nave. Al que me abandonó a una muerte lenta. Sé también dónde encontrar a dos de los otros cuatro. Todos son de la comarca. Por eso les elegí como marineros míos».

«Podré castigarles porque ahora son todos viejos y caducos».

«A mí también me querrán las mujeres, porque yo también seré arrogante mozo. Como antaño. Podré escoger a la más garrida para casarme. Y tendré otros hijos que a mi vez, si llega algún día otra vez, pesquen para mí».

Se había sentado al borde de las rocas; junto al montón de algas, por encima de la pleamar.

«Y tendré nuevos amigos jóvenes que se enorgullecen de ser compañeros del más valiente piloto de estas playas».

Había cogido un puñado de algas que presentaban el aspecto más rozagante; como si acabaran de ser dejadas allí por la marea. Parecían tiernas espigas de trigo verde y tenían olor de fruto en sazón.

Las contempló largo rato. Y se imaginó comenzando a vivir de nuevo. Nuevos amigos. Nuevos amores. Nuevos hijos...

De pronto empezó a tirar las algas al mar. Cuando no hubo dejado ni el más pequeño tallo, las miró un momento flotar. Se levantó trabajosamente y se encaminó a su choza despacio. Canturreando una tonadilla. Alegre, satisfecho. Feliz.

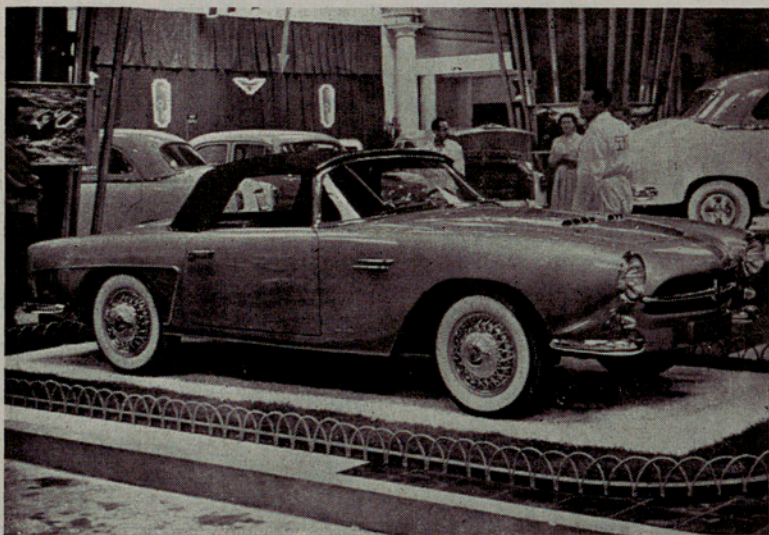
Dejándose el sedal de Gobio tendido sobre el agua como un signo de admiración.

REVISTA

AUTOMOTO

AUTOMOVILISMO MOTORISMO AVIACION MOTONAUTICA

LA INFORMACION MAS COMPLETA SOBRE LOS GRANDES PREMIOS MUNDIALES AUTOMOVILISTAS Y MOTOCICLISTAS



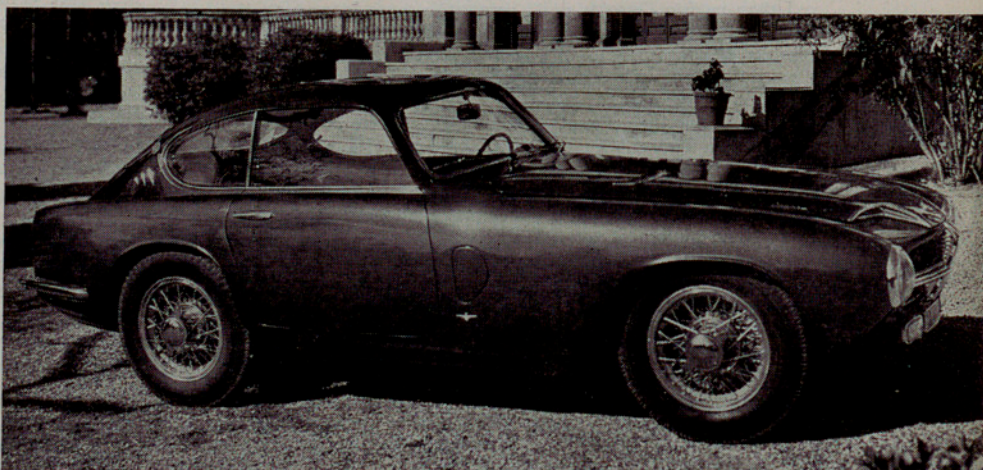
PRESENTACION DE
LOS MAS MODERNOS
MODELOS
AUTOMOVILISTICOS

El elegante "Seat"
carrozado por Serra

AUTOMOTO

LE BRINDA LA MAXIMA DOCUMENTACION DE LAS NOVEDADES PRESENTADAS EN LOS SALONES DEL AUTOMOVIL

El "Pegaso", lujoso
automóvil de cons-
trucción española.



Se vende en Kioscos y
Librerías al precio de **6** PESETAS

SUSCRIPCIONES:

Rambla Cataluña, 42, 4.º, 2.ª - Barcelona

!PREUENGASE SEÑORA!

el invierno es su peor enemigo

No permita que la acción del frío RESEQUE SU CUTIS Y AGRIETE SUS MANOS.

Si viera Usted a través del microscopio, las rojeces grietas, escamas, granulaciones, etc., que el aire frío producen, quedaría sorprendida, y ACUDIRIA ENSEGUIDA a la bienhechora CREMA LIQUIDA INVISIBLE A BASE DE LANOLINA

Bella Aurora

creadora EN EL ACTO de la más delicada belleza natural, y cual bálsamo amoroso, UN ESTUPENDO BIENESTAR.

Su semblante y manos serán de princesa, sean cual sean, sus labores.

Al researse su cutis, se producen arrugas, las cuales debe hacer desaparecer con *Bella Aurora* antes que se profundicen más y sea tarde después.

Cuidado con los compactos que resecan la piel y crean surcos envejeciendo el cutis prematuramente, por falta de las esencias balsámicas, científicamente estudiadas, de *Bella Aurora*

Nuestro consejo

①

AL ACOSTARSE

Crema de noche, para limpiar profundamente el cutis, alimentarlo y crear nuevas células epiteliales durante la noche. Pecas, manchas, impurezas, etcétera, desaparecen.

②

POR LA MAÑANA

Lavarse con nuestro purísimo jabón, compuesto de productos emolientes y de EFECTOS IGUALES AL COLD-CREAM, pero dejando el cutis limpiísimo, sin residuos de grasas, y en disposición del nuevo maquillaje.

③

AL MAQUILLARSE

En cualquier momento aplicarse nuestra CREMA LIQUIDA INVISIBLE A BASE DE LANOLINA, la gran revelación en los E. U. A., creadora EN EL ACTO de la más extraordinaria de las bellezas, y a la vez, una progresiva lozanía y juventud.

Fórmulas originales patentadas de los Laboratorios de

THE STILLMAN C.° de AURORA, ILLINOIS, E.Ü.A.



El maquillaje relevante de
la femenina personalidad

Plateau Mask

Crema base que infunde a la tez un
aspecto radiante de gracia y de belleza

CREADO POR
Laurendor

para la mujer
inteligente y exquisita